

# Las Misiones católicas

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

Año I.

Barcelona 15 de Agosto de 1880.

N.º 15.

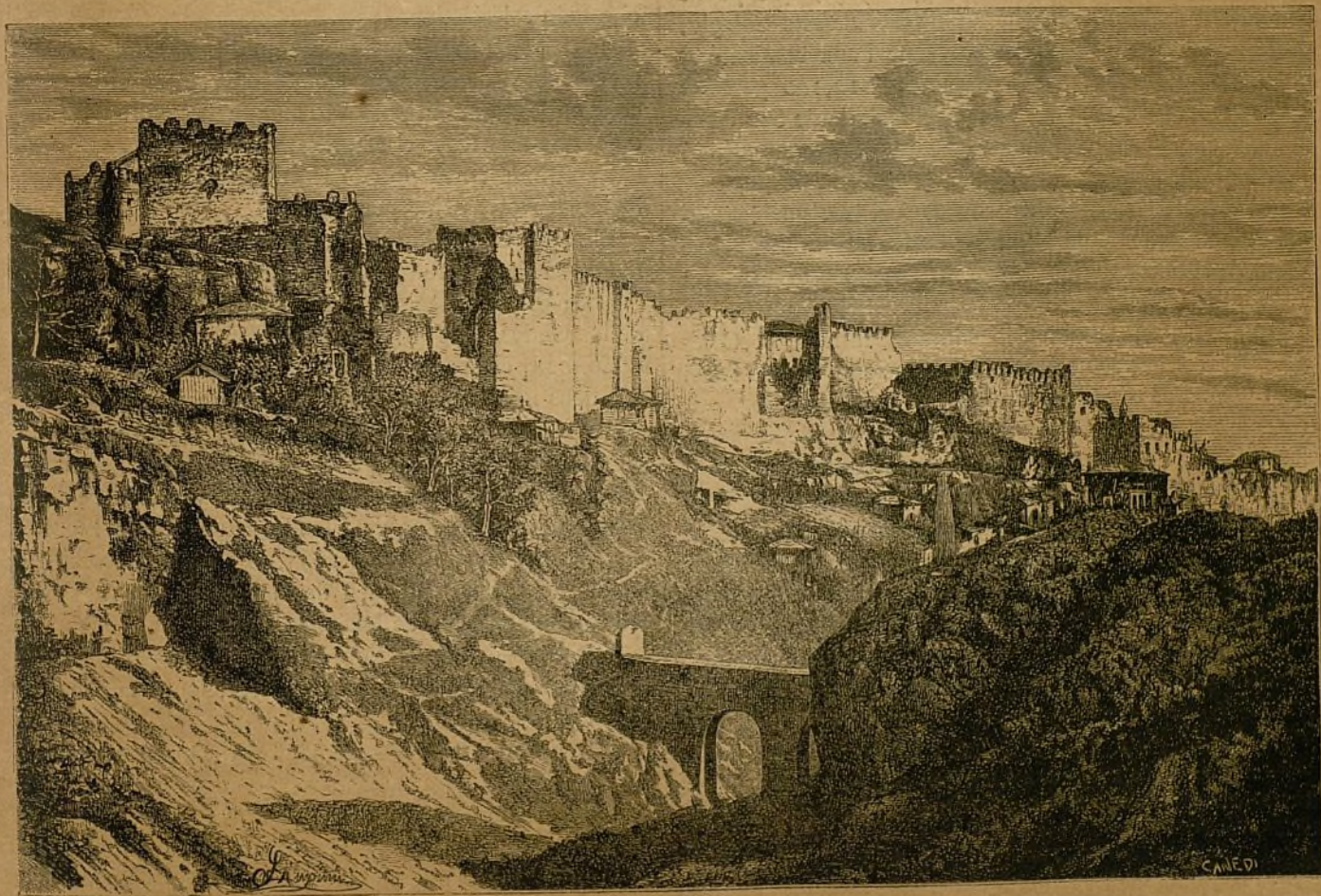
## LA PROPAGANDA.

### IV.

Además del Colegio Urbano, especialmente encargado de formar misioneros indígenas, hay en Roma bajo la dependencia de la *Propaganda* otros institutos destinados á la educacion de los misioneros. Unos reclutan sus alumnos exclusivamente en los países que deben ser evangelizados: otros en los países católicos. La primera categoria comprende los Colegios germánico, teutónico, inglés, Pío inglés, irlandés, de San Isidoro, escocés, polaco, ilirio, de la América del Sud, de los Estados-Unidos, greco-ruteno y de San Gregorio. La segunda comprende los Colegios de San Pancracio, de San Pedro *in Montorio*, de San Bartolomé en la Isla, de San Antonio de Padua y de los Capuchinos.

1.—1. *Colegio germánico*.—Data de 1552 y se honra con tener por fundador á san Ignacio de Loyola.

«Alemania habia sido la cuna de las herejias del siglo XVI, y era todavía el teatro de sus furores. A ella habia enviado san Ignacio algunos de sus discipulos, que con prodigios de celo y de abnegacion habian logrado preservar del error muchas provincias de aquel noble país y devolver á la Iglesia multitud de descarriados, y aún ciudades enteras. Mas para dar á los triunfos de esos apóstoles una estabilidad que pudiese perpetuarlos, era preciso formar en Alemania un clero digno por sus costumbres de servir de modelo á los fieles, y capaz por su ciencia de iluminarlos, de arrancarlos ó sustraerlos á la herejía. Y el medio más seguro de conseguir semejante resultado era fundar en Roma un seminario en donde jóvenes escogidos viniesen de Alemania á estudiar en su fuente, y, por decirlo así, á los ojos del Vicario de Jesucristo, la más pura doctrina de la Iglesia. Revestidos del carácter sacerdotal, volvieron en seguida á su patria, en donde debian ejercer en los diversos grados de la jerarquía el ministerio pastoral, extender en torno de ellos el



TREBISONDA. — Palacio de los Comnenos y murallas de la ciudad. (Pág. 342).



conocimiento de las verdades católicas, combatir los errores opuestos, mantener en los pueblos las prácticas y el espíritu de la Iglesia, y adherirles más fuertemente al centro de la unidad, del cual las herejías se esforzaban en separarlos. Tal fué, en breves términos, el plan que concibió san Ignacio. El cardenal Morone, su admirador y amigo, abrazó con tanto mayor agrado este proyecto, cuanto durante su legación en Alemania había visto más de cerca los males de esta Iglesia; y gracias á su poderosa intervencion, Julio III y todos los Cardenales proporcionaron los medios de ejecutar tan útil proyecto (1).»

En 31 de Agosto de 1552 Julio III publicó la bula *Dum sollicita considerationis indagine perscrutamur*, que erigia el Colegio germánico. La organizacion y direccion del nuevo establecimiento fueron confiadas á la Compañía de Jesús, y san Ignacio quedó encargado de formar las constituciones.

En 28 de Octubre del mismo año el Colegio germánico se inauguraba con diez y ocho alumnos, y al año siguiente contaba cincuenta y cuatro. «Este seminario estaba organizado y administrado con orden tan perfecto, que á propuesta del cardenal Morone, legado pontificio en Trento, el Concilio adoptó la mayor parte de su reglamento para redactar el decreto relativo á los seminarios episcopales (2).»

«Después de la muerte de Julio III (1555) Roma sufrió los horrores de la guerra y del hambre. El Colegio perdió todos sus recursos; retiráronse todos sus amigos, y san Ignacio se vió obligado á distribuir los alumnos en las diferentes casas de su Orden, quedando dispersos de esta suerte hasta que Pío IV les señaló un lugar en el nuevo seminario romano que había instituido. Bajo el pontificado de Gregorio XIII (1572-1585), que puede considerarse como el segundo fundador de este Colegio, llegó al estado más floreciente... Este Papa confirmó el Instituto, asignóle 10,000 zequines (112,100 pesetas) (6 de Agosto de 1573), y le cedió la iglesia de San Apolinar y el palacio vecino que Benito XIV engrandeció considerablemente.

«Además, Gregorio XIII concedió al Instituto la iglesia de San Estéban en el monte Celius y la de San Sabas en el Aventino con sus rentas; de modo que pudieron ser admitidos y educados en la casa cien alumnos (1.º de Marzo de 1578). Establecido así materialmente el Colegio, dióle el Papa excelentes constituciones (1.º de Abril de 1584). Los alumnos tuvieron el privilegio de vestir sotana roja y el derecho *ad perpetuum* de predicar una homilía en la capilla pontificia el día de Todos los Santos.

«...Gregorio XIII reunió al Colegio germánico la iglesia y el hospital de la nacion húngara, cerca de San Pedro, bajo la condicion de educar á doce jóvenes de Hungría.

«... A partir de la fundacion hasta la supresion de la Compañía de Jesús, el Colegio germánico-húngaro fué puesto bajo la direccion de los Jesuitas. Después de ellos, corrió á cargo de presbíteros seculares (3).»

(1) *Historia del P. Ribadeneyra*, por el Rdo. P. Prat, pág. 79-80. —En un consistorio celebrado á este objeto el Papa y los Cardenales suscribiéronse por una cantidad anual de 3,065 escudos de oro (cerca de 34,040 pesetas) en favor del nuevo Colegio.

(2) *Historia universal de la Iglesia*, por Rohrbacher, t. XXIV, pág. 291.

(3) *Diccionario enciclopédico de la teología católica*, por los doctores Wetzer y Welte, t. IV, pág. 489-490.

El Colegio germánico, suprimido durante la invasion francesa, fué restablecido por Pío VII el 30 de Mayo de 1818. En 1824, cuando Leon XII trasladó al Apolinar el Seminario diocesano de Roma instituido en 1560 por Pío IV, los alumnos del Colegio germánico fueron establecidos en la casa profesa de los Jesuitas.

Al finalizar el siglo último el Colegio germánico había dado á la Iglesia veinticuatro cardenales, seis príncipes electores del Santo Imperio, veintiun arzobispos y prelados, ciento veintiun obispos diocesanos, cien obispos *in partibus infidelium*, cuarenta y seis abades ó generales de Ordenes y once mártires.

Una parte de los obispos alemanes que han defendido y continúan defendiendo con tanto valor y algunos al precio de su libertad los derechos de la Iglesia y de la conciencia son antiguos alumnos del Colegio germánico.

2. *Colegio teutónico*.—Está destinado á los jóvenes eclesiásticos de la Alemania del Norte.

3. *Colegio inglés*.—Fué creado en 1575 por Gregorio XIII, y lo dirigen sacerdotes ingleses. En estos últimos tiempos ha contado en el número de sus rectores al cardenal Wiseman, muerto arzobispo de Westminster en 1865, y al Ilmo. Grant, muerto obispo de Soutwark en 1870.

El colegio inglés tiene fundaciones para cincuenta alumnos, y de él han salido muchos vicarios apostólicos, sacerdotes eminentes, santos misioneros y no pocos mártires.

4. *Colegio Pío inglés*.—En el mismo local y bajo la misma direccion que el Colegio precedente hay otro creado por Pío IX para los ministros protestantes que después de convertidos al Catolicismo quisieran abrazar el estado eclesiástico.

5. *Colegio irlandés*.—El cardenal Luis Ludovisi, primer prefecto de la *Propaganda*, estableció en 1628, bajo el pontificado de Urbano VIII, un colegio irlandés con objeto de mantener el catolicismo en Irlanda.

Suprimido en tiempo de la invasion francesa, este Colegio fué restablecido por Leon XII.

El rector es elegido por los cuatro arzobispos de Armagh, Cashel, Dublin y Tuam en Irlanda.

Contigua al Colegio hay la iglesia de Santa Agueda de los Godos, que guarda el corazón del célebre Daniel O'Connell, el promotor del acta de emancipacion de los católicos irlandeses (13 de Abril de 1829).

6. *Colegio de San Isidoro*.—Este Colegio fué fundado en el siglo XVII por Felipe IV, rey de España, para Irlanda y los demás Estados británicos, y pertenece á los Menores Observantes de Irlanda. Un Breve de Inocencio XII, del 20 de Julio de 1695, lo sometió á la constitucion de Urbano VIII (20 de Noviembre de 1625) tocante á los colegios de Misiones.

El colegio de San Isidoro ha proporcionado innumerables misioneros, no sólo á Inglaterra, sino á la América del Norte.

7. *Colegio escocés*.—Clemente VIII fundó este colegio en 1600. Paulo V (1605-1621), á quien preocupaba particularmente la conversion de la Gran-Bretaña y que retuvo en la fe católica á los refugiados de Inglaterra, Irlanda y Escocia señalándoles subvenciones anuales, creó para el Colegio escocés una renta de 50 escudos (unas 237 pesetas) mensuales. La *Propaganda* hacia ca-



da año al mismo establecimiento un donativo de 1,000 escudos.

8. *Colegio polaco*.—Fué fundado en 1866 por Pío IX en las dependencias de la iglesia de San Adrian en el Foro, y confiado á la direccion de los religiosos de la Congregacion polaca de Resurreccionistas.

9. *Colegio ilirio*.—Está destinado á los jóvenes eclesiásticos de las provincias eslavas.

10. *Colegio de la América del Sud, ó Pio-latino-americano*.—Lo fundó Pío IX en 1858, y está dirigido por la Compañía de Jesús.

El decreto de expropiacion del noviciado de la Compañía de Jesús en San Andrés del Quirinal, firmado por Víctor Manuel en 9 de Agosto de 1871, heria simultáneamente al Colegio americano. Era una violacion del derecho de propiedad internacional, ya que dicho Colegio había sido ensanchado y embellecido por el oro de América. Es de creer que llegarían reclamaciones al Ministerio de trabajos públicos, puesto que el decreto quedó sin ejecucion; pero apareció un segundo decreto que heria toda la parte de edificio de San Andrés no ocupado por el Colegio americano, y la expropiacion fué efectuada en 20 de Enero de 1872.

11. *Colegio americano de los Estados-Unidos*.—Pío IX dió gratuitamente en 1858 el hermoso convento de la *Umiltà* para la fundacion de este Colegio. Algunas cuestiones organizadas en las diócesis de los Estados-Unidos subvinieron á la dotacion del establecimiento.

12. *Colegio griego-ruteno (San Atanasio)*.—Es una de las numerosas fundaciones de Gregorio XIII. De esta casa, abierta en 1581, han salido multitud de personajes ilustres por su ciencia, su piedad y sus escritos. Pío IX estableció en este Colegio cuatro nuevas plazas en favor de los griegos de Transilvania.

13. *Colegio de San Gregorio*.—En la mitad del siglo XVIII muchos jóvenes armenios fueron enviados á Roma por los religiosos Antoninos á fin de que se formasen para el apostolado. Algunos años más tarde, en 1761, bajo el pontificado de Clemente XIII, los Antoninos compraron el palacio Cusi, cerca del Vaticano; y allí se encuentra todavía el colegio de sus misioneros, dedicado á san Gregorio el Iluminador.

II.—Los colegios siguientes están encargados, como ya hemos dicho, de proveer á las Misiones confiadas á las Congregaciones religiosas.

1. *Colegio de San Pancracio*.—En 1602, bajo Clemente VIII, los Carmelitas Descalzos establecieron cerca de Frascati un seminario para sus Misiones, trasladándolo más adelante á Roma, primero al convento de Santa María de la Victoria, y posteriormente, en 1662, al convento de San Pancracio, que acababa de entregarles con la iglesia del mismo nombre el cardenal Maidalchini.

Las Misiones servidas por los Carmelitas Descalzos son: en el Malabar, los tres vicariatos apostólicos de Verapoly, Mangalore y Quilon, y en la Turquía asiática las dos prefecturas apostólicas de Siria y de Bagdad.

2. *Colegio de San Pedro in Montorio*.—La familia franciscana, que comprende los Menores Conventuales, los Menores Observantes ó Recoletos y los Menores Capuchinos, envía misioneros á todas las partes del mundo, y posee en Roma cuatro colegios. El más antiguo,

que es el de San Pedro *in Montorio*, inauguróse en 1628 bajo el pontificado de Urbano VIII, y pertenece á los Menores Observantes.

3. *Colegio de San Bartolomé en la Isla*.—Por un Breve del 3 de Octubre de 1707 Clemente XI prescribía que toda Orden religiosa tomase á su cargo una Mision en país infiel y abriese un colegio para la formacion de misioneros. Los Observantes respondieron á la demanda del Papa creando un segundo colegio que fué establecido en su convento de San Bartolomé en la Isla.

4. *Colegio de San Antonio de Padua*.—De conformidad con el Breve de Clemente XI, los Menores Conventuales establecieron en 1710 un colegio de misioneros en Asis, y lo trasladaron á Roma en 1748.

5. *Colegio de los Capuchinos*.—Antes de 1841 los Capuchinos no tenían colegio especial para las Misiones, y preparaban sus misioneros en los diversos noviciados de la Orden, hasta que en dicho año el P. Eugenio de Rumilly, superior general, fundó un colegio destinado únicamente á la formacion de misioneros. El 1.º de Agosto del mismo año Gregorio XVI aprobó esta fundacion.

## CHINA.

DE TSCHANG-TJIA-KHEU (MONGOLIA) Á LAN-TCHEU-FU (KAN-SU).

### IV.

26 de Enero. — Hacemos una etapa de 80 *lis* al Sudoeste á través de campos bien cultivados y regados por multitud de canales, y por último llegamos á Ta-pa, lindo pueblo con un cuartel. Aquí el gran canal tiene su embocadura en el Hoang-ho, comunicando con el río por medio de tres magníficas presas de piedra. El canal se atraviesa por un puente cuyos machones figuran gigantescas tortugas.

27 de Enero. — De Ta-pa á Tchung-wei el terreno sube insensiblemente y se vuelve más árido. Toda la comarca que hemos atravesado desde Pao-thu hasta Tchung-wei en un trecho de 150 leguas es generalmente susceptible de cultivo, gracias á las sangraduras que pueden practicarse en el Hoang-ho. Entre otros productos, obtiéndose trigo candeal, cebada, alforfón, avena, mijo, maíz, arroz, cáñamo, patatas, guisantes, habas y otras legumbres. Hay inmensas praderas, verdaderos oceanos de verdor, muy propias para la cria de ganados: abunda el hierro y las cuencas carboníferas, que sólo piden ser explotadas. En Pao-thu hay fundiciones que suministran todos los años, en el Norte de la China, enorme cantidad de utensilios. El río es todo navegable. En Europa ó en América sería surcado día y noche por buques de vapor y se convertiría en venero de riquezas inagotables. Confiamos que no se hará esperar mucho la época en que, con las luces del Cristianismo, penetrarán en estas comarcas los beneficios de la civilizacion.

A 20 *lis* de Ta-pa hemos atravesado la gran muralla, ó mejor algunos montones de piedra y tierra, pues había esta parte al menos ni sombra de muralla existe. Despues de un momento de descanso en la pequeña ciudad de Kwang-wu, hemos continuado nuestro camino hasta Tsu-ku-pu, en donde los soldados, que nos habían precedido, nos hicieron preparar excelente cama.



28 de Enero. — A 40 lis al Sudoeste de Tsu-ku-pu hemos atravesado el pueblo de So-jang-pu, y 30 lis más allá, en la misma dirección, nos hemos detenido en la pequeña ciudad de Che-kung-sse. Un cristiano de las cercanías de Si-ngan-fu (Chen-si) viene á saludar al Ilmo. Hamer.

29 de Enero. — Segun se nota en la region que hace dias estamos atravesando, cultivase en grande escala el arroz. A 30 lis de Che-kung-sse pasamos por delante de un cuartel, en frente del cual se eleva un modesto monumento erigido á la memoria de los soldados chinos muertos por los musulmanes, y lleva la siguiente inscripcion: «Testimonio de fidelidad.»

Antes de llegar á Tchung-wei, pequeña ciudad situada á 50 lis al Oeste, nos ha salido al encuentro un enviado del mandarin de aquel lugar, anunciándonos que está encargado de acompañarnos al *kung-kwin*, hostería reservada á los mandarines. Apenas hemos entrado, centenares de curiosos invaden la casa; y para librarse de los golpes de bambú que los soldados les propinan, se refugian encima los techos, que bajo su peso amenazan hundirse. Felizmente la oscuridad les obliga luego á desfilarse.

30 de Enero. — A 10 lis al Oeste-Sudoeste de Tchung-wei entramos en un desierto de arena, llamado por los mogoles Tengri-tawa, y forma la extremidad meridional del inmenso desierto de Gobi. Pronto la marcha se hace imposible, saliéndonos al paso cerros de 300 á 400 piés de elevación, por los que únicamente los camellos pueden trepar. Felizmente el viajero encuentra disponibles algunas barcas que le sacan de tan mal paso. Gracias á estos montes de arena que protegen el río contra los vientos del Oeste y del Norte, no se hiela en su totalidad, sino tan sólo en la orilla. Nos embarcamos, pues, y en media hora salimos del apuro.

La inmensa meseta que costeamos es un verdadero oceano de arena amarillenta y tan fina que se desliza entre los dedos como agua; y al menor movimiento vemos desprenderse aludes, como torrentes, á lo largo de las costas. En la estacion presente el agua del río es limpidísima, pues cubre el pié del monte una barrera de hielo de 50 metros de anchura; pero apenas llegue el deshielo ó sobrevenga uno de esos formidables huracanes que levantan las arenas del desierto y las arrojan en

inmensas nubes de polvo hacia Pekin y hasta Corea, el Tengri-tawa, semejante á un volcan en erupción, se pondrá en movimiento y vomitará torrentes de arena al cauce del río. ¿Es tal vez á uno de estos cataclismos al que debe atribuirse los bruscos cambios que repetidas veces se ha observado en el curso del Hoang-ho? En el desierto de Gobi hay arena suficiente, no sólo para formar un delta en la embocadura del río, sino para convertir todo el mar Amarillo en una vasta meseta.

... Saltamos en tierra, y seguimos todavía 30 lis al Oeste, deteniéndonos por último en Tschang-liu-schwi (las aguas que siempre saltan).

31 de Enero. — Despues de seguir 30 lis al Sud-Sudoeste por caminos arenosos llegamos á Si-win-tschuin (la fuente única). Debemos proveernos de agua, pues no la encontraremos hasta ocho leguas más lejos.

1 de Febrero. — Antes del primer canto del gallo nos ponemos en camino. A 30 lis al Oeste-Noroeste llegamos á Khin-thang-dze (lago enjuto); y despues de otros 50 lis al Oeste-Sudoeste se nos presenta Jin-pin-schwi, pueblo completamente destruido por los musulmanes, que en otro tiempo contaba 300 familias, y hoy sólo 5. El agua está de tal modo saturada de nitro y de salitre, que aún los caballos rehusan beberla.

Aquí termina el distrito de Ning-hia, y mañana entraremos en el de Lan-tcheu-fu.

2 de Febrero. — A las tres de la madrugada ponemos piés en los estribos, y á 5 lis de Jin-pin-schwi encontramos dos caminos: uno en dirección del

Noroeste que conduce en cinco jornadas á Leang-tcheu, y otro en dirección del Sudeste que debe conducirnos á Lang-tcheu. Despues de costear durante cuatro horas una cordillera, llegamos á Tjin-ne-dze, pueblo totalmente destruido, en cuyas ruinas sólo una familia ha venido á refugiarse. Al anoecer hemos llegado á la pequeña ciudad de Lu-thang, en donde nos detenemos despues de recorrer 85 lis.

3 de Febrero. — A 30 lis al Sudoeste de Lu-thang hay otro pueblo destruido por los terribles niveladores. Seguimos un valle en donde abundan las fuentes y cuyo suelo es rico en carbon, y por último nos detenemos en el villorrio de Ta-la-phe, á 70 lis de Lu-thang.

4 de Febrero. — Hoy hemos recorrido 105 lis á través de una llanura susceptible de cultivo, pero cubierta de



TREBISONDA. — Mujeres griegas, segun fotografia. (Pág. 342).



ruinas. Antes de llegar á Tscho-tschang-phu-dze, gran poblacion tambien devastada, pero repoblada en parte, hemos visto abiertas multitud de cavernas de donde, segun nos dicen, se extraen guijas, con las que cubren los campos para concentrar la humedad en el suelo.

5 de Febrero. — Uno de nuestros camellos cae enfermo, y nos vemos obligados á detenernos en un pueblo arruinado á 40 lis Sud-Sudeste de Tschu-tschang-phu-dze, en donde nos acogemos lo mejor posible. El único pozo que existe tiene una profundidad de 200 piés, y se sirven de un caballo para sacar el agua, habiendosenos pedido 20 chapecas por hombre y 40 por animal.

6 de Febrero. — El país es muy montuoso y surcado por profundas quebradas. A medio día nos detenemos en Nge-tsu-tsuin, y sólo 40 lis nos separan de Lan-tcheu-fu, última etapa de nuestro viaje.

El Ilmo. Hamer envia al reverendo Janssen con uno de nuestros hombres para comunicar á los cristianos de la ciudad la próxima llegada de su nuevo obispo.

7 de Febrero. — A 15 lis de Lan-tcheu se nos presenta una comitiva de ginetes en traje de ceremonia y muchos carruajes: eran los cristianos de la ciudad que acudian á dar la bienvenida á S. I. y recibir por vez primera su bendicion episcopal. Precedíanles el Rdo. Janssen y el presbítero chino Wang.

Pronto hemos cruzado la distancia que nos separaba de Lan-tcheu. Esta ciudad está situada á la otra orilla del Hoang-ho al pié de altos montes, y como muchas ciudades chinas está circuida de hermosas murallas almenadas y flanqueadas por enormes estribos. Pasamos el rio sobre el hielo y atravesamos la ciudad, cuyas calles son muy estrechas.

Conducidos á casa del gran catequista Tchang, cuya familia se compone de seis hermanos que están al frente de una importante casa de comercio, se nos ha recibido allí con entusiasmo y con la mayor cordialidad.

Nuestro Obispo se ha dirigido bajo pábilo ricamente ornado, y seguido de todos los cristianos, á la capilla de la familia Tchang, que sirve de iglesia á los ochenta cristianos de la ciudad y puede contener en las principales fiestas á los cien cristianos de las cercanías. No hay que decir con cuánto fervor hemos cantado el *Te Deum*.

El primer cuidado del Ilmo. Hamer ha sido informar-

se del número de sus diocesanos. El sacerdote chino cuenta 1,400 cristianos prácticos. Antes de la invasion de los rebeldes habian muchos más; pero aquí, como en todas partes por donde ha pasado aquel terrible azo-

te, multitud de ellos han sido asesinados, y otros dispersados lejos. A estos últimos, perdidos en medio de los paganos, ha sido forzoso dejarlos olvidados.

Por mucho tiempo un solo sacerdote chino tuvo que encargarse de todos los cristianos de la provincia, y hace sólo algunos años que el Ilmo. Chiaïs, vicario apostólico del Chen-si, pudo darle un compañero que reside en Kan-tcheu, ciudad situada á trece jornadas al Noroeste, á los 39° de latitud, y centro de un grupo de cerca 600 cristianos. Para llegar á ella se pasa por Leang-tcheu, situada casi á medio camino entre ambas ciudades. Cuenta asimismo de 500 á 600 cristianos, y el ilustrísimo Hamer trata de establecerse allí, puesto que en Lan-tcheu-fu estaria demasiado lejos del centro de las cristiandades. Cuenta instalarse luego con los Rdos. Van Ostade y Gueluy, sea en Kan-tcheu, sea en Leang-tcheu: el Rdo. Janssen permanecerá interinamente en Lang-tcheu con el Rdo. Wang, y despues de Pascua nuestro Vicario apostólico se dirigirá á la capital del Chen-si para conferenciar con el Ilmo. Chiaïs, encargado hasta ahora de administrar la provincia que se nos ha confiado. Los dos sacerdotes chinos aprovecharán la partida del Ilmo. Hamer para regresar al Chen-si.

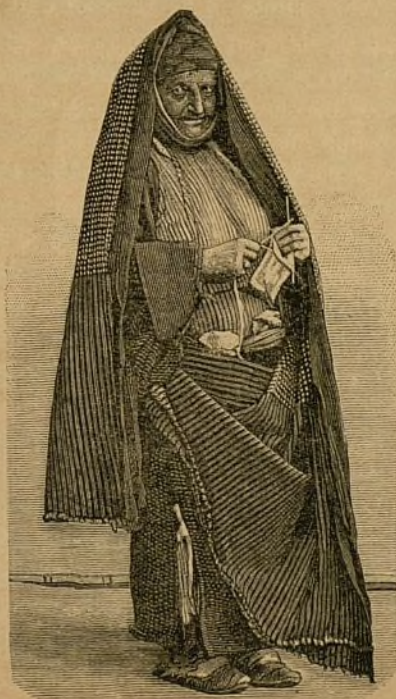
El clima de Lan-tcheu es excelente: el frio es menos riguroso que en Mongolia, y el verano es mucho más largo. Cultivase aquí la viña con buenos resultados. Gracias á la proximidad de los montes y á la elevacion del suelo (1,500 m.) los calores no son excesivos.

La madera de construccion es traída á poca costa por el Hoang-ho desde las inmediaciones del lago Ku-ku-noor. Dicen que en estos mismos lugares abundan los ciervos, de gran recurso para los farmacéuticos chinos, que emplean como sudorífico el cuerno de ciervo triturado, y lo venden á triple valor de su peso en plata. A propósito de farmacéuticos, véase una receta tal vez desconocida en Europa. Ha-

biendo llegado aquí el Rdo. Gueluy con tres profundas grietas en las manos, ha bastado una untura de sesos de faisán para cicatrizarle perfectamente las llagas. En la parte Noroeste del Kan-su se recoge el ruibarbo oficial,



TREBISONDA. — Joven griega, segun fotografia. (Pag. 342).



TREBISONDA. — Mujer griega con el tchartchaf, segun fotografia. (Pag. 342).



que crece espontáneamente y se hace de él considerable exportacion.

Tales son las principales noticias que de momento podemos comunicar. A contar con personal y recursos suficientes podríamos emprender la conquista del Ily, para la cual estamos prontos. No nos forjamos ilusiones sobre las dificultades de semejante empresa, pues se requieren 80 jornadas por caminos espantosos para llegar á Kuldja, capital de dicha provincia. No importa. Existen allí numerosos cristianos descendientes de los confesores de la fe, transportados hace un siglo desde el interior del Imperio á esa region inculta, con prohibicion, bajo pena de muerte, de regresar jamás; y es tal su deseo de tener entre ellos un sacerdote, que habiendo tenido algun indicio de la presencia de misioneros católicos en Mongolia enviaron una comision al Ilmo. Bax para pedirle un sacerdote. El venerable Obispo tuvo que negarles con lágrimas lo que tanto anhelaban, porque á la sazón no teníamos jurisdiccion sobre dicho país. Pero acaban de decirnos de Roma: «¡Id, yo os envío!» é iremos con el favor de Dios.

Estamos dispuestos á dar nuestros sudores y nuestra sangre, si conviene, para salvar á tantos infelices desterrados. ¿No habrán algunos católicos generosos dispuestos á desprenderse, con igual fin, de un poco de su dinero?

## TREBISONDA.

### II.

#### CIUDAD ANTIGUA.—CIUDAD MODERNA.

La antigua Trebisonda tenia el mismo recinto que actualmente, y en él se encuentran construcciones contemporáneas de la parte más antigua de sus murallas, es decir anterior á la época bizantina. Consisten en gruesas piedras unidas con tierra y cal, mientras las construcciones bizantinas son de pedruscos unidos con una mezcla de arena, cal y guijas marinas. Bajo los emperadores cristianos, á causa del aumento de poblacion, construyéronse fuera del recinto de la ciudad nuevos barrios con iglesias y conventos.

Por una excepcion bastante notable, Trebisonda al caer bajo el dominio de los turcos quedó topográficamente en su primer estado. La mayor parte de las casas bizantinas habian sido construidas cerca de los templos, y así continúan hoy, siendo conocidas por la forma particular de las puertas, así como por la naturaleza y disposicion de los materiales empleados en la construccion de las paredes, que en todo son semejantes á la parte de las murallas de Trebisonda que fué construida por los Bizantinos.

Las casas, separadas de la calle por un jardín, constan solamente de piso bajo. La puerta tiene forma de cruz; tiene un metro de anchura y la elevacion precisa para que pase un hombre. Dos ó cuatro ventanas con rejas de hierro dan luz al interior. Estas habitaciones fueron construidas en prevision de las incursiones de los bárbaros que venian del Cáucaso ó del mar Azof para saquear á Trebisonda.

La puerta da acceso á una sala cuyo pavimento está revestido de una argamasa muy sólida de ladrillo moli-

do y cal. Esta sola ocupa la casa entera. Un estrado de cal y canto sigue lo largo de las paredes á la altura de un metro; sirve de habitacion ordinaria á la familia durante el dia, y está cubierto de esteras ó de alfombras. En dicha habitacion hay una chimenea, un arcon de madera que sirve de despensa, los colchones plegados ó amontonados que por la noche desdoblan sobre el suelo para dormir, los utensilios domésticos y un apañador para los platos.

Una especie de tribuna sostenida por postes y rodeada de un enrejado ocupa tres lados de la casa, y allí están depositados los armarios, cajas y demás equipaje de la familia.

Tal era la vivienda de los antiguos Bizantinos, y tal es hoy la de los habitantes de Trebisonda.

Las mujeres de la ciudad, particularmente las griegas, han conservado á corta diferencia el antiguo traje bizantino, del cual se ven muestras en los frescos de algun convento, entre otros el de la Virgen, en Bor Tepe. Este vestido no carece de originalidad ni de elegancia.

El tocado consiste en una especie de casquete bordado de oro, plata y seda. El de las mujeres ricas está cubierto tambien de zequines de oro, ó *mabmudiés*. Sujeta este tocado un cordón atado por debajo de los cabellos, que caen trenzados sobre los hombros. Todas las mujeres llevan un ancho collar, componiéndose de piezas de oro el de las mujeres ricas.

El traje de las griegas de Trebisonda se compone de una chaqueta de paño ó de terciopelo ribeteado de oro; una basquiña abierta á derecha é izquierda hasta medio cuerpo y por delante en toda su extension, retenida solamente por cuatro ó seis botones; un cinturon, y un ancho pantalon de seda atado á las rodillas y cayendo hasta los piés.

Hoy como antiguamente las mujeres de Trebisonda son muy amigas de adornos y pedrerías, y con ellas cubren la cabeza y el pecho. Cuando salen á la calle se cubren con un *tchartchaf* ó sábana de seda con listones blancos ó azules: las mujeres del pueblo lo llevan de algodón con pequeños cuadros de los mismos colores. El *tchartchaf* sólo deja asomar la nariz y los ojos. Las mujeres griegas comienzan á abandonar esta parte del traje tradicional para adoptar el europeo: la gran mayoría de ellas lo han arrinconado ya, y dentro pocos años el *tchartchaf* habrá totalmente desaparecido.

El vestido de las armenias difiere poco del de las griegas. Llevan habitualmente un delantal muy ancho que ligan por detrás. Las campesinas se distinguen por las mangas colgantes y por las largas trenzas de sus cabellos, aunque debe notarse que la mitad ó las tres cuartas partes de dichas trenzas son postizas. Muchas coronan su frente con una hilera de monedas de oro ó simplemente doradas, y á cada lado de esta diadema dejan caer una cinta de muselina rematada con una pieza de oro ó plata. Como las griegas, gustan las armenias de adornos, y visten tambien el *tchartchaf*, que se diferencia del de las otras en la calidad y en el color, puesto que es de lana blanca.

Las armenias, así de la ciudad como del campo, son muy amigas de su traje nacional, muy rico y costoso, pero de mucha duracion. Con dos vestidos de terciopelo, seda ó brocado, una dama tiene para toda su vida, pues



no los lleva sino en las principales fiestas. El domingo y los demás días viste de lana ó algodón.

Las mujeres armenias nunca salen de casa solas, y jamás con sus maridos. Reúnense en gran número para pasear; y si tienen que salir por algun asunto, hácese acompañar por una parienta ó vecina. Sería gran vergüenza para un hombre mostrarse en público con su mujer y sobre todo darle el brazo. En las reuniones las mujeres están separadas de los hombres, como entre los turcos. La mujer no es más que la criada de su marido. Una recién casada no tiene derecho para hablar á los parientes de su marido, y no lo obtiene sino al cabo de muchos años. En Oriente la mujer es tratada por do quiera como un sér despreciable. No obstante, de algun tiempo á esta parte parece se nota algun cambio. Hanse abierto escuelas para niñas, y aunque la instruccion que se les da es puramente elemental, puede esperarse que por medio de la instruccion y de la educacion la mujer de estos países irá tomando poco á poco en la sociedad el lugar que legítimamente le corresponde. La afición al estudio va difundiéndose, y aún muchas niñas griegas de las más apreciables familias son enviadas á las escuelas de las Hermanas de San José de la Aparicion para aprender la lengua francesa.

## ÁFRICA CENTRAL.

### VIII.

Organizada la Mision del Kordofan, el Ilmo. Comboni partió para Khartum el 17 de Noviembre con el Padre Carcereri, el Rdo. Wisnewski y el H. Domingo Polinari. Pocos días despues el Prelado era arrojado al suelo por su camello, fracturándose el brazo izquierdo. Despues de un descanso de treinta horas, liado el brazo con vendas empapadas en agua, continuaron su camino, llegando en cuatro jornadas á Ondurman, lugar situado en frente la confluencia del rio Blanco y del rio Azul. Un vapor enviado por el bajá gobernador general les transportó á Khartum, en donde el Ilmo. Comboni fué asistido por médicos y cirujanos árabes. Tres meses tuvo que llevar el brazo en cabestrillo, siéndole imposible durante aquel intervalo dormir media hora y celebrar misa.

El P. Carcereri habia partido para Europa, cuando el 11 de Diciembre llegaron á Khartum cuatro Hermanas de San José acompañadas del Rdo. Juan Losi, perteneciente al Instituto de Verona, y de algunos seglares. Encontraron á las demás Religiosas en una casa alquilada por los herederos de D. Andrés de Bono, llamado Latif effendi. Como esta casa era demasiado pequeña, y por otra parte los propietarios la reclamaban para instalar en ella al Sr. Rosset, vice-cónsul prusiano, el ilustrísimo Comboni construyó con las limosnas de sus bienhechores de Europa una casa de 112 metros de longitud, en la cual se instalaron las mencionadas Hermanas.

El 24 de Agosto de 1874 el P. Carcereri en nombre del Ilmo. Comboni hacia en Roma con el M. Rdo. Padre Guardi, general de los Religiosos de san Camilo de Lelis un convenio valedero para cinco años, en el que se estipulaba que dichos Religiosos sometidos al Provicario apostólico del Africa central en lo concerniente á la jurisdiccion y cura de almas, tendrían en Berber una esta-

cion fundada y sostenida por el Ilmo. Comboni, con el encargo de atender á las necesidades de los fieles dispersos por las tres grandes provincias de Suakim, cerca del mar Rojo; de Taka, junto á las fronteras septentrionales de la Abisinia, y del antiguo reino de Dongola, al Oeste del Nilo en la Nubia superior. Despues de cinco años de prueba otro convenio debia arreglar definitivamente este asunto del modo más ventajoso al apostolado de la Nigricia.

En reunion general habida en el Vaticano el 14 de Agosto de 1874 la Congregacion de la Propaganda habia tratado del vicariato del Africa central. Los Cardenales, despues de examinar el desarrollo de la Mision hasta dicha época, tomaron diversas resoluciones que el cardenal Franchi comunicó al Ilmo. Comboni con fecha 29 de Agosto. En este documento la *Propaganda* le daba instrucciones para la direccion de aquella difícil Mision, indicándole señaladamente la conducta que debia observar con respeto al horrible tráfico de negros. El cardenal Franchi le ordenaba fundar la Mision de los Gebel-Nubas, y terminaba su carta animándole en nombre de todo el Sacro Colegio á continuar su noble empresa despreciando todos los obstáculos y poniendo toda su confianza en Dios.

Apenas el Ilmo. Comboni hubo recibido en Khartum las órdenes de la *Propaganda*, envió al Kordofan una reducida caravana para comenzar la obra de la evangelizacion de los Gebel-Nubas, ordenando al P. Salvador Mauro, del Instituto de Verona y superior de El-Obeid, que dispusiese lo necesario para la nueva expedicion; y poco despues se dirigió á Berber y compró á orillas del Nilo, en un sitio salubre y agradable, una de las mejores casas de la ciudad, en donde instaló al P. Franceschini con un Hermano converso.

El 6 de Febrero de 1875 llegó á Khartum una caravana dirigida por el P. Carcereri y compuesta de diez y seis personas, misioneros del Instituto de Verona, Padres de san Camilo y Religiosas. Habia tomado el camino del Wady Halfa y de Dongola, y recorrido en 103 jornadas el trayecto del Cairo á Khartum. El Ilmo. Comboni envió desde luego al Kordofan dos sacerdotes y algunos Hermanos. La expedicion á Gebel-Nubas se puso en camino bajo la direccion del Rdo. Luis Bonomi, y llegó á su destino en el mes de Marzo. El Rdo. Bonomi dispuso provisionalmente al pié de la montaña vecina á la residencia del gran *cogitur* una capilla y una habitacion, y celebró misa, la primera que presenciaba la vasta y populosa tribu de los Gebel-Nubas.

En Abril de 1875 la M. Emiliana Naubonet, nombrada superiora del establecimiento de las Hermanas de San José en Khartum, con jurisdiccion sobre todas las casas y Religiosas de su Congregacion en el Africa central, llegó á dicha ciudad con una jóven Hermana árabe por el camino del mar Rojo y el desierto de Suakim.

Esta Religiosa es una de las primeras que se han establecido en Oriente desde las Cruzadas. Nueve años fué superiora en Chipre y más de veinte en Siria, en donde fundó las casas de su Instituto en Saida, Deir-el-Quamar y Beyruth. Durante las matanzas de 1860 recogió en su casa, cerca los muros de la antigua Sidon, centenares de huérfanos cristianos caidos bajo el hierro de los drusos. Despues de treinta años de trabajar en



Oriente, esta mujer admirable pasó el mar, subió por el Nilo, cruzó el desierto y penetró en el Africa central, hoy teatro de su inagotable caridad.

Instalados en Berber los Religiosos de San Camilo con el P. Carcereri por director, y confiada al P. Pascal Fiore la Mision de Khartum, el Ilmo. Comboni partió con algunos misioneros y Hermanas en un vapor del Gobierno con objeto de visitar las Misiones del Kordofan y de los Gebel-Nubas. Treinta camellos les transportaron á El-Obeid, á donde llegaron el 15 de Agosto de 1875. El Ilmo. Comboni administró el sacramento del Bautismo á 15 adultos y el de la Confirmacion á muchos cristianos; y el 15 de Setiembre partió con algunos misioneros y dos Hermanas en direccion de los Gebel-Nubas.

«Despues de cinco jornadas de camino, dice en su Memoria, encontramos en la selva de Singioake un ginete árabe de la raza de los Omur; entreguéle una vieja *cuffie* (pieza de seda con que cubren la cabeza), y le encargué que fuéese á participar al gran jefe de los Nubas y á los misioneros mi próxima llegada. En la esperanza de mayor propina, espoleó su caballo y corrió á Delen.

«Por la noche del 21 de Setiembre quedé muy sorprendido al encontrar á media jornada de dicha estacion al *cogiur* Cacun, seguido de 50 Nubas armados con fusiles y lanzas. Al verme bajó de caballo, vino hácia mi camello, me besó la mano, saludóme muchas veces profundamente, y me dijo en buen árabe, dialecto del Kordofan:

«—Dios te ha enviado en medio de nosotros, y todos, con nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados, nuestras casas, nuestras tierras, todo queda á tu disposicion. Tú eres nuestro padre, y nosotros somos tus hijos: harémos lo que nos mandes, y serémos dichosos.

«—He venido, le contesté, para ser vuestro padre. Aprendiendo lo que os enseñen los misioneros y las religiosas os mostraréis excelentes hijos, y seréis felices en esta tierra y en el cielo.

«Hice arrodillar al camello, y ayudado por el gran *cogiur* bajé. Hacia una noche apacible, iluminada por la luna y por miríadas de estrellas. Despues de tomar algun alimento y beber del agua que llevaban los Nubas, vivaqueámos en compañía de estos buenos salvajes, encendiendo varias hogueras para ahuyentar las bestias feroces.

«Habiendo entregado al *cogiur* Cacun una manta de lana de valor 5 pesetas, le pregunté al dia siguiente si habia dormido bien, y me respondió alegre:

«—¿Cómo no he de dormir descansado bajo la custodia de Dios con esta hermosa manta que me diste ayer noche? Voy á ponerla sobre mi caballo, y me servirá en mi residencia.

«Monté á caballo, y á medio dia entrábamos en la *zariba* (cercado de árboles) de la Mision, en medio de repetidas detonaciones de fusil y alegres exclamaciones de los jefes y del pueblo. Fuimos recibidos por el reverendo Bonomi y por sus compañeros, y vinieron á verme muchos Gnumas.

«Los Gnumas, pueblo feroz, son de elevada estatura, van desnudos, y matan á los musulmanes y gelabas que vienen á arrebatarlos y venderlos como esclavos. La visita de otros muchos Nubas de los vecinos montes me dió esperanzas de poder evangelizar este país, en donde, por otra parte, el islamismo es aborrecido; pero reina aquí multitud de supersticiones, ceremonias y creencias extravagantes bajo la influencia de un espíritu llamado Okuru.

«En el país de Delen viven más de 50,000 habitantes; está comprendido entre el 11° y el 12° de latitud Norte y entre el 26° y el 28° de longitud Este (meridiano de París), y es el punto de apoyo, el lazo de comunicacion y como la primera etapa de nuestra excursion apostólica entre los pueblos de la gran familia de los Nubas, que se extiende á la otra

parte de las montañas hácia el Sudoeste. De Delen se llega en dos jornadas á los puntos más distantes del semicírculo formado por estos montes; y las localidades más pobladas, como Gnuma, Sobein, Golfan, Karko y Fonda, no están más que á una distancia que varia entre cuatro y diez horas de camino.

«Cuando estemos seguros que el terreno puede, con auxilio del cultivo y de las lluvias ordinarias, proveer en parte al sustento de la Mision, fundarémos cristiandades en los puntos importantes de estas montañas.

«La Mision de Delen sólo distará cinco ó seis jornadas de El-Obeid. Los habitantes tienen buen carácter y excelentes cualidades, y están en condiciones sociales muy superiores á las de los indígenas de las antiguas estaciones de Santa Cruz y de Gondokoro junto al rio



TREBISONDA. — Aldeanas armenias, segun fotografia. (Pág. 342).



Blanco. Los Nubas tienen moradas fijas y mucho apego á su país, á sus casas y á sus montañas. Poco laboriosos, se contentan con cultivar la porción de terreno que les proporciona sustento para un año. Si cultivasen en mayor escala y recogiesen abundantes cosechas, los árabes Gabara vendrían á robarles. Los Nubas son reflexivos, juiciosos y previsores. Reinan entre ellos union y amistad. Cuando un Nuba es ofendido por un extranjero, todos sus compatriotas toman su defensa y le vengán según la ley del Talion. Casi nunca hay entre ellos disputas ni querellas; guardan sumisión á sus jefes, y llevan una vida enteramente patriarcal. El gran jefe, el *co-giur* Cacun, pontífice y rey, gobierna sabia y pacíficamente á todo su pueblo. A él recurren todos, apelan á su juicio, y sufren sin quejarse su sentencia. Verdad es que no toma decision importante sin consultar primeramente á los ancianos reunidos en consejo. Los Nubas, valientes y belicosos, se apoderan muchas veces de las armas y municiones de los gelabas, y han logrado hacerse temibles á sus enemigos. Pidiéronnos pólvora y balas, pues carecen de la primera, y sus proyectiles consisten únicamente en peladillas, de que están sembradas sus montañas.

«El idioma de los Nubas se divide en muchos dialectos sin analogía con el árabe. En seis meses el Rdo. Bononi había aprendido de los indígenas una porción de términos nubas. Con su ayuda y la del gran jefe, que poseía bastante bien el árabe de Kordofan, púsemé á estudiar la lengua de los Nubas.

«La multitud de lenguas es una de las mayores dificultades para el misionero del Africa central, pues son más de ciento, y casi todas monosilábicas y de origen semítico. Son además muy pobres y se ciñen á expresar las ideas muy limitadas de los pueblos primitivos. Por otra parte, la lengua árabe se divide en multitud de dialectos africanos que se usan en las posesiones egipcias de las naciones musulmanas del Vicariato; y estas lenguas africanas son del todo desconocidas de los sabios europeos, porque no hay diccionario, ni gramática, ni libro alguno para estudiarlas. También carecen de escritura, y las palabras leer, escribir, contar, deletrear, etc., no existen. Mientras el misionero destinado á las Indias, á la Persia, á la Mongolia, á la América, á la China ó á la Australia, puede aprender en los seminarios de Europa y con ayuda de diccionarios y gramáticas la lengua de dichos países, el misionero del Africa central tiene que aprender los idiomas de las diversas tribus en el mismo país y de la boca de algun indígena que, antiguo esclavo de los musulmanes, habrá retenido un poco el árabe. Debe, pues, componer su diccionario, descubrir las leyes gramaticales, y, lo que es más difícil, dar nombres á ideas abstractas.

«Es una ruda prueba que pude experimentar en 1858 y 1859, en cuya época me hallaba en la tribu de Kich, entre el 6° y el 7° latitud Norte, junto al rio Blanco, en compañía del superior de la estacion de Santa-Cruz, P. José Lanz, oriundo del Tirol alemán, de los Padres Juan Beltramme y Angel Melotto, y de dos alumnos de la Mision. Compusimos el primer vocabulario, la primera gramática y el primer catecismo que se han escrito en la lengua de los Denka. Antes de nosotros el P. Bartolomé Mosgan, de la diócesis de Laybach, fundador de

la Mision de Santa-Cruz, habia ensayado recoger cierto número de palabras. Su manuscrito, que he estudiado, estaba en poder del P. Lanz.

«Confíe todos nuestros manuscritos á un religioso Agustino, el P. Mitterutzner, profesor, canónigo regular de San Juan de Letran, director del seminario diocesano de Brixen y secretario del Ilmo. Fessler, obispo de San Hipólito, en el concilio del Vaticano. Este religioso y filólogo distinguido, que posee muchos idiomas extranjeros, ayudado por dos negros denka y bari compuesto con cuidado y dió á la imprenta en Brixen, á partir de 1864, un diccionario, una gramática, algunos salmos y los Evangelios para los domingos y festividades del año, escrito todo en alemán y en bari-denka con explicaciones en latín y en italiano. No contento con habernos facilitado así el ejercicio del apostolado, nos proporcionó también abundantes limosnas recogidas en el Tirol y en Baviera, y excelentes misioneros como los Padres Gozner, Uberbacher, Lanz y otros muchos. Más tarde el P. Beltramme hizo imprimir en italiano una buena gramática de la lengua denka, y posteriormente ha publicado un diccionario denka-italiano costeado por la Sociedad geográfica italiana. Estas dos obras prestarán gran servicio á la ciencia y sobre todo á la Mision del rio Blanco.

«Respecto á todas las lenguas del Africa central que no poseen especie alguna de escritura, he adoptado los caracteres latinos, como el P. Mitterutzner y otros filólogos. En cuanto á la pronunciación, para hacer conocer sus relaciones con la latina, me he servido en parte del sistema de traslación imaginado por Lepsius y del propuesto al Instituto veneciano por el conde Francisco Miniscalchi-Errizo, sabio políglota de Verona. En lo que concierne á la terminología de la Iglesia católica, para expresar en las lenguas africanas los Sacramentos y principales misterios de la Religión, hemos adoptado las mismas palabras latinas, explicándolas en cada idioma.»

## ÁFRICA ECUATORIAL.

DE BAGAMOYO A LOS LAGOS NYANZA Y TANGANICA.

(DIARIO DE LOS MISIONEROS).

### VI.

*Domingo 28 de Julio.*—Desde muy temprano estamos ya de pié. Celebramos la santa Misa y hacemos todos nuestros ejercicios de piedad, y despues aguardamos la llegada de los dos ministros. No viendo venir á nadie, dos de los nuestros toman el partido de encaminarse á la Mision inglesa, encontrando por el camino á uno de los ministros que descendía hácia nuestro campo, pero no parecia muy dispuesto á acompañarnos á casa del sultan.

Por nuestra parte empezamos á comprender que la cosa no era tan seria como se nos la habia querido representar la vispera. Hemos dicho, por lo tanto, al misionero inglés que íbamos á hacer partir nuestra caravana, procurando sin embargo caminar lentamente y en línea cerrada, añadiendo que, despues de todo, el sultan de M'puapua no podia testificar si eran precisamente nuestros *pagazis* ó los de otra caravana acampada en la



misma aldea, los que se habían hecho culpables de las fechorías de que se les acusaba. En resumen, lo más probable era que Leucolé había inventado aquella historieta para asustar á los *vua-songu* (blancos) y lograr así de ellos algunas bonitas piezas de tela.

Damos, pues, la señal de partida y seguimos la dirección Oeste, avanzando lentamente por uno de los caminos más fatigosos que hayamos encontrado. La caravana que había partido de Bagamoyo casi al mismo tiempo que nosotros, se ha puesto á seguirnos, á fin sin duda de poder pasar el Ugogo formando una sola caravana con la nuestra. Después de cuatro largas horas de marcha hemos llegado á Kunio. Por el camino, cerca de la aldea de Kisokué, habíamos perdido un borrico.

*Lunes 29 de Julio.*—Permanecemos en Kunio. Los Padres tienen casi todos fiebre: el agua que bebimos contribuye, indudablemente, á ponernos enfermos, pues era salobre. De esta circunstancia de sus aguas toma nombre la aldea, pues *Kunio* significa amargo.

*Martes 30 de Julio.*—Por vez primera, desde que salimos de Bagamoyo, vamos á emprender una *tirikeza*, palabra lúgubre que recuerda á las caravanas del interior sus más duras privaciones y sus más rudos trabajos. Una *tirikeza* es una marcha forzada al través de un espacio desierto y desprovisto de agua. Y como á los *pagaŕis* les es imposible llevar, con la carga que traen ya encima, fuertes provisiones de agua, es preciso para no dejarlas morir de sed continuar y precipitar la marcha, casi sin detenerse, hasta encontrar un manantial. Estas marchas duran veinte, treinta y hasta cuarenta horas, apenas interrumpidas por algunos momentos de descanso durante la noche.

Partimos del campamento á las seis, llevando con nosotros el agua necesaria para hasta el medio día del siguiente. Atravesamos la llanura arenosa de Marenga-Mkali, que se extiende hasta el Ugogo: no se encuentra allí ni una sola gota de agua. Tiene una extensión de cerca doce léguas; distancia que debíamos franquear en diez y ocho horas.

A eso de las diez el P. Barbot, que estaba sufriendo desde la víspera, se vió obligado á detenerse. Le era imposible sostenerse en su cabalgadura, tan abatido estaba. Desgraciadamente nos encontrábamos á la cola de la caravana; en torno nuestro no teníamos sino un pequeño número de soldados y no disponíamos de la hamaca destinada al transporte de los enfermos. Quedóse, pues, el P. Livinhac con el P. Barbot, y los demás nos apresuramos á reunirnos con el grueso de la caravana, á fin de enviar sin tardanza todo lo necesario para asistir á nuestro enfermo y hacerlo transportar.

A medio día detúvose la caravana para reposar un instante; pero no tardó en volver á ponerse en marcha. Poco después los PP. Barbot y Livinhac, acompañados de los PP. Girault y Deniaud, que les habían esperado, nos alcanzaron casi tan enfermos unos como otros. Descansaron un poco con nosotros á la sombra de un gran *baobab*; y después, recobradas las fuerzas, volvieron á cabalgar.

Seguíamos de muy lejos la caravana y caminamos así hasta las siete de la noche. Entonces alcanzamos á nuestra gente que dormía al sereno, cerca de grandes hogueras: otro tanto habían hecho aquellos de nuestros com-

pañeros que habían llegado antes que nosotros. Nosotros estábamos rendidos de fatiga; así fué que después de hechas nuestras oraciones y tomado una ligera cena, nos tendimos sobre nuestras capas. No hicimos levantar las tiendas porque nuestros *pagaŕis* no habían hecho *kambés* (pequeñas chozas que construyen á toda prisa), y porque además tampoco debíamos hacer allí más que un pequeño alto.

A la una de la madrugada los *pagaŕis*, aguijoneados por la sed, quieren partir; pero los *kiragonŕis* encuentran que es demasiado temprano y no partimos hasta las cinco.

*Miércoles 31 de Julio.*—A las nueve llegamos á la primera aldea del Ugogo, llamada Debué, ó Mrumí oriental.

Hasta aquí nos habíamos visto precisados á enviar gente á las poblaciones para proveernos de víveres. En el Ugogo no debía suceder lo mismo. Apenas estamos acampados nos vemos rodeados por una multitud de hombres, mujeres y niños, que nos presentan guisantes, harina, calabazas, sandías, leche, manteca, etc.

Empezamos ya á convencernos de la exactitud de lo que se nos había prevenido ya sobre la rapacidad y curiosidad indecibles de los habitantes de esta provincia. Los hombres y las mujeres llevan apenas un taparabos: los niños van completamente desnudos. Todos nos miran de reojo, se indican unos á otros nuestros vestidos y nuestras caras, riéndose á carcajadas. Mucho teníamos que hacer: era imposible deshacernos de ellos; hasta nuestros soldados á duras penas lo conseguían. Los *musungu* (blancos) eran para ellos objeto de continua curiosidad. Ni en nuestras mismas tiendas nos dejaban un instante en paz: lo único que compensaba esa tenacidad era la abundancia y buena calidad de los víveres que se nos ofrecían. Verdad es que había que pagárselos á exorbitante precio, excepción hecha de los huevos, que la mayor parte de las poblaciones africanas, según parece, por superstición se abstienen de comer, como los musulmanes y los judíos se abstienen de comer tocino.

A nuestra llegada á Debué se nos advirtió que dos de nuestros *pagaŕis* habían sido acometidos por ladrones en la selva que habíamos atravesado la víspera. Habiendo quedado solos en mitad de los bosques, fueron despojados de sus paquetes, que afortunadamente no contenían cosa de gran valor. En Debué se dan veinte huevos por un codo de algodón de segunda clase, y diez huevos por un alfiler.

*Jueves 1.º de Agosto.*—Nos hallamos detenidos en el campo de Debué. A eso del medio día una vieja que podría tener como unos ochenta años, súcia y cubierta de harapos como todas las mujeres de este país, se acerca á nuestra tienda, en el momento en que nos disponíamos á comer. Nos ofrece un poco de leche y de *pombé*, bebida fermentada hecha con *metama*, que aceptamos. Esa mujer era la madre del gran Mrumí, uno de los más poderosos jefes del Ugogo. Queriendo expresarle nuestro reconocimiento por su presente, que á la verdad nada tenía de régio, le ofrecemos una tela que valía de seguro diez veces el precio de lo que ella nos había traído, y que al decir de los comerciantes de Zanzibar, es muy buscada de los habitantes de este país; pero ella la ha rechazado desdeñosamente y se ha ido.

Uno de sus hijos que se encontraba en Debué hace



## ÁFRICA AUSTRAL.

cercar inmediatamente nuestro campo por Vuagogos armados, y amenaza con matar á todo el que intente salir. Están igualmente guardados los repuestos de agua establecidos en la poblacion, con prohibicion de sacar agua de ellos. Dicese que los blancos han insultado á la madre del gran sultan de Mrumí. Se le va á traer la noticia, y cuando mañana llegarán á su capital se les impondrá un castigo.

No podemos comprender qué gran ultraje hayamos hecho á la madre del sultan de Mrumí por no haber accedido á todas sus exigencias. Deseosos de acabar, hacemos venir á Adamoa, el jefe de la caravana que viajaba con nosotros: ese hombre tiene cierta experiencia en las costumbres del país y posee bien el idioma de los Vuagogos. Reunidos entonces en consejo en presencia de la vieja y de su hijo, debatimos la cuestion y todo se arregla amistosamente, y en su consecuencia se quitan los guardias y se dejan libres los depósitos.

*Viernes 2 de Agosto.*—El camino que nos habia conducido á Debué es bastante delicioso: atraviesa un país llano, muy poblado, cortado por numerosos *nullachs*. Dáse este nombre y el de *nutné* á unos torrentes imposibles de vadear en la *masika* y generalmente secos en la buena estacion. Despues de tres y media horas de marcha al Noroeste llegamos al gran Mrumí ó Mrumí occidental.

A eso de medio dia vino á nuestro campo el representante del sultan, volviéndose sin que pudiéramos verle. El objeto de su visita era indudablemente enterarse de cuántos europeos éramos y cuánto género traíamos á fin de poder fijar el *hugo*, ó derecho de pasaje. Enviamos dos de nuestros hombres al sultan para saber si consentiria en aceptar el *hugo*: se les contestó que la cosa se trataria al dia siguiente.

*Sábado 3 de Agosto.*—Al amanecer vuelve al campo el representante del sultan, en compañía de otro personaje. En el primer momento este sujeto nos produce á todos la más desagradable impresion: es un hombre de pequeña estatura, nariz chata, de mirada codiciosa y malvada y sonrisa falsa. Sus cabellos en desórden chorreaban manteca rancia, con que los tenia empapados: su cuerpo, revestido de tierra rojiza y aceite rancio, exhalaba un hedor insoportable. Un capote viejo, cubierto de grasa, flotaba sobre sus hombros y componia todo su traje: nadie hubiera podido adivinar si aquella tela habia sido en otro tiempo *merikani* (cotonada blanca) ó *kaniki* (cotonada azul). Tal era el príncipe con quien debíamos tratar para el pago del *hugo*.

Despues de habernos prometido hacer todo lo posible para que el sultan su amo no fuese demasiado exigente, nos deja llevándose una pieza de tela de color, sin duda para sustituir con otro nuevo su averiado capote. Siguenle de cerca los dos hombres encargados por nosotros para concertar el derecho de pasaje. Estos regresan en breve del *també* del sultan, diciendo que *Mavala* (tela preciosa: es el nombre dado al sultan por su pronunciada aficion á las telas de precio) no consentia en recibir hoy el *hugo* por ser dia nefasto. Nada bueno anunciaba esta noticia: sabíamos lo que nos costaria un dia de retraso, puesto que *pagazis* y *askaris* deben percibir su paga todos los dias, incluso los de parada. De modo que hasta para nosotros era este un dia nefasto.

El P. Livinhac tiene la fiebre.

Al ocuparnos de la nueva Mision confiada á los Padres Jesuitas en el Alto Zambese, dábamos algunos pormenores sobre la partida de los misioneros y su instalacion en la capital de los Matabeles. La falta de datos hizo que dejáramos sobre el viaje de los misioneros una laguna que hoy vamos á llenar, valiéndonos de las siguientes noticias que nos suministra la *Civilización católica* de Madrid, version española de la importantísima revista que con igual título publican en Italia los ilustres hijos de san Ignacio de Loyola.

... Antes de seguir á nuestros amigos en su largo viaje será preciso decir dos palabras acerca de los carros. Si el camello es la nave del desierto, como así le llaman los viajeros del Sahara, al carro debe darse el nombre de nave del África meridional. Aunque muy pesado, de gran volúmen y de difícil manejo, no es menos indispensable que un buque en el mar; sirve para todos los usos, y ya es casa, carruaje ó almacén, como sitio muchas veces de defensa. Todos se quejan de este medio de locomocion, pero ninguno hasta el presente ha sabido sustituirlo con ventaja. La solidez es una particularidad del carro africano. El peso que debe soportar es el de 4,000 á 8,000 libras inglesas, acarreado por una fuerza unida de cincuenta ó sesenta bueyes, pues todo esto se necesita para sacar tan pesada máquina del fango de un rio ó de un pantano. Su longitud es de unos cuatro metros por uno y medio de ancho, y sus ruedas miden dos metros de altura; desde la caja del vehículo á la cubierta hay más de dos metros y medio. Este espacio se llena de mercancías hasta más de un metro, y el resto queda para estancia de tres viajeros que sufren allí duras incomodidades, de las que no es la menor el hacer imposible el sueño. La costumbre seguida es de viajar desde las cuatro de la mañana hasta las diez; se descansa hasta las dos ó las tres, y despues se vuelve á caminar hasta las siete de la tarde, y nuevamente se descansa despues de comer. Y esto se hace ya para resguardar á los viajeros y á los animales de los grandes calores, ya porque éstos comen solamente de dia y no se sujetan al yugo de noche.

La distancia entre Grahamstown y Kimberley, que es la capital del Griqualand occidental, centro de la *Tierra de los diamantes*, y que puede considerarse como la primera posada del viaje en el interior del África, es de cerca de 400 millas inglesas.

Seria demasiado enojoso referir todas las particularidades de un viaje cuya velocidad no pasaba generalmente de 15 millas por dia, y en el que poco ó nada se ofrecia que fuera suficiente á romper la monotonía del camino en una comarca casi deshabitada y en muchos parajes tan poco interesantes, como es el interior de la colonia del Cabo.

La naturaleza general de la region puede describirse en pocas palabras. Las grandes y altas llanuras del interior del África descienden hácia el mar por una serie de escalonamientos del terreno que, vistos en pleno dia, parecen otras tantas cadenas de montañas, y tanto van creciendo, cuanto más se avanza hácia el interior, hasta que se llega á una gran cadena central que atraviesa la colonia en direccion casi de Levante á Poniente, formando como la línea de partida de las aguas de todas las



vertientes que van á parar hácia el Septentrion, al rio Orange. Entre esta cadena de montañas se destaca la llamada *Compass Hill*, que se eleva á 10,000 piés. El declive meridional de las cordilleras marítimas es generalmente fértil y rico; pero atravesadas éstas, el viajero se encuentra en dilatadas llanuras que en la estacion ardorosa se hallan desprovistas de vegetacion y son áridas, principalmente por falta de agua, encontrándose de ordinario los rios secos la mayor parte del año ó corriendo por profundos canales á más de 100 piés del nivel general de la comarca. Estas llanuras llámanse *Karooos*, voz hotentota que quiere decir estéril. Se cree todavía que antiguamente eran lagos hasta que fueron cegados por medio de profundos canales á través de las montañas, notables en toda esta region.

Una rápida descripcion del primer día de viaje basta para dar una idea de la expedicion desde la partida de Grahamstown. «A las siete y media de la mañana, escribe el P. Teroerde, se habian juntado los carros, y los bueyes desuncidos pastaban. A nuestra izquierda se veia el edificio colonial que servia á la vez de albergue y de casa de postas. A la derecha el lecho de un rio con muy débil caudal de agua, y sobre la opuesta ribera se alzaba una colina de unos 300 metros. En menos de media hora se habian erigido tres altares al pié de esta colina; y allí, en aquella soledad de la naturaleza, tres Padres celebraban la santa Misa, mientras las tórtolas y otras aves venian á hacer coro.» No bien se hubieron alejado de aquellos sitios los viajeros encontráronse nuevamente en completa soledad con las bellezas de la naturaleza; ni una casa, ni un sér humano, tan sólo innumerables pájaros daban vida á la escena. El *cactus*, la mimosa y el árbol de la leche revestian aquellos declives, y á su sombra aparecian flores y yerbas de las más hermosas y variadas especies del mundo; pero como si fuese un signo característico del Africa meridional, no había un árbol ni una rama que no tuviese sus espinas. A la noche siguiente los carros atravesaban la cadena de colinas que les llevaba á la primera alta llanura, en tales circunstancias que no las olvidarán fácilmente. El nombre muy expresivo de *Helle-port* (puerta de infierno) puesto á este mal paso por los antiguos colonos holandeses, puede dar una idea de la dificultad del tránsito; de tal modo que no es de extrañar quedase uno de los carros de los misioneros enclavado en el fango y fuera preciso emplear cuantos recursos se tenian á mano para sacarlo del atolladero. La dificultad creció con un terrible huracan que hacia tiempo se venia preparando, y desencadenó su furia precisamente cuando se encontraban en la parte más peligrosa del paso.

El lector podrá imaginarse la escena á que esto daría lugar. La furia del temporal, los gritos de los cafres, la oscuridad de la noche, sólo alumbrada á intervalos por los relámpagos, la lluvia torrencial, y todo con un carro atascado al borde de un precipicio donde estaba á punto de caer, creemos que debia demostrar á los inexpertos viajeros una parte de los riesgos y grandes obstáculos que estaban llamados á vencer. «Era demasiado peligroso, escribe uno de ellos, permanecer en los carros, pero lo era todavía más el aventurarse á andar, pues tan sólo á la luz del relámpago podia verse donde se sentaba la planta con seguridad.» Al día siguiente la carava-

na pasaba el gran rio *Pesce* (*Great Fish River*), cuya corriente, hasta fines de 1820, formaba el límite oriental de la colonia. En esta parte el rio, que puede llamarse grande, comparándole con otro más pequeño del mismo nombre, forma una gran curva al Este, despues de haber corrido en direccion meridional unas 100 millas. Caminando á lo largo del rio durante cinco días, nuestros Padres recorrian siempre un terreno completamente deshabitado, hasta que dieron con un pueblecillo llamado Goba, la mayor poblacion en sus 50 primeras millas de viaje, y atravesaron el profundo canal que el mismo rio ha formado á través de la cadena central de montañas. La escena apareció sorprendente. Enormes masas de rocas amontonadas unas sobre otras con una altura de más de 1,000 piés, y el riachuelo corriendo á perderse en un abismo á la profundidad de 100 piés; y en este sitio tambien los canales ó *Kloofs*, como los llaman los colonos holandeses, y que se cree sirvieron para desaguar los grandes lagos que han dado origen á las estériles llanuras (*Karooos*) ya mencionadas. El 22 de Abril nuestros viajeros entraban en el pueblo de *Cradock*, que cuenta apenas 2,000 habitantes, pero que es una gran ciudad para el interior de la colonia; éste se halla edificado en forma de hemicíclo sobre un recodo ó pequeña bahía del Fish-River, y á la altura de unos 3,000 piés sobre el nivel del mar.

Los misioneros sólo encontraron en Cradock treinta católicos que, habiendo recibido aviso del próximo paso de los misioneros por aquel punto, se encontraban allí esperando ansiosamente su llegada. Y hé aquí que apenas entraron en la ciudad, adelantóse un protestante ofreciendo á los Padres alojamiento en su casa para ser destinada á capilla. Este generoso ofrecimiento fué al punto aceptado; y despues de la comida, salieron los misioneros por la poblacion para buscar á los católicos y disponerlos á recibir los santos Sacramentos. Entre tanto, el H. Paravicini se daba prisa para adornar con dicho objeto una capillita improvisada: el estandarte del sagrado Corazon de Jesús sirvió de base al altar, y el resto de la decoracion se compuso de cuanto podia suministrar su portátil guardaropa, de objetos de primitiva sencillez, y sin embargo aquellas pobres gentes no habian visto en su vida más bello altar que éste. Las dos terceras partes de aquellos buenos fieles acercáronse á la Mesa eucarística, y tres jóvenes de quince á veinte años hicieron entonces la primera Comunión. Cuando, por último, antes de la marcha se presentaron los misioneros á dar gracias á su huésped por la generosa acogida que le habian merecido, fueron recibidos por él con nuevos testimonios de desprendimiento, entregándoles además, por via de limosna, 5 libras esterlinas y un saco de patatas para el viaje. Esto era más de lo que aquel país podia consentir, porque Cradock se encuentra casi en poder de los protestantes.

Dejado Cradock, vuelve la comarca á presentarse completamente estéril y triste. Durante quince días los misioneros viajaron por llanuras polvorientas sin más muestra de vegetacion que una ligera capa de yerba agostada; no viéndose un árbol, ni encontrándose agua más que en los profundos cauces de los rios, ó donde un valle habia ofrecido terreno á propósito para construir corrales, siendo estos sitios utilizados por los colo-



nos holandeses, que han creado allí cultivos muy hermosos y de gran produccion, encontrándose en abundancia los frutos de los climas templados y semi-tropicales. Hermosos rebaños de ovejas pastaban en aquellas llanuras, llamando la atencion en gran manera las numerosas bandas de avestruces. En Fish-River los Padres, mientras decian la santa Misa, veíanse acosados por estos animales que se llegaban á ellos hasta rodear el altar. Generalmente se cree que las provisiones que deben hacerse en los descansos por estas regiones son las de fuego y agua, pero sucede que no se encuentra leña, y el solo combustible utilizable es el excremento de los animales, que se recoge con sumo cuidado á este objeto. Respecto al agua, su falta en enormes extensiones de terreno hace que éste sea completamente estéril, y solamente á medida que se avanza á la república de Orange se presenta el elemento indispensable de la vida humana y del cultivo, como acontece en los lugares de parada ó descanso, llamados *Adams-fontein*, *Macassa-fontein* y *Grooms-fontein*, que han podido crear los establecimientos de los colonos y la prosperidad de la industria.

Nuestros viajeros atravesaron el 30 de Abril Colesberg, que despues de Cradock era la ciudad más grande que habian visto en el interior, y está formada de dos órdenes de casas y rodeada de muros de piedra. Al siguiente dia llegaron al rio Orange, que por su amplitud se asemeja al Rhin cerca de Colonia, con una profundidad que no llega á un metro. Siendo este uno de los principales vados del rio, donde afluye el tráfico entre la colonia y el interior, difícil es encontrar otros sitios donde el modo característico de viajar en Africa pueda ser estudiado con más ventaja. Ocurre con frecuencia que en un solo dia pasan este vado un centenar de macisos carros cargados de lana, pieles y marfiles para la costa, y de mercancías europeas para el interior. Cuando los misioneros llegaron al paso del rio con sus bagajes, 25 carros estaban esperando que terminasen para pasar á su vez. No es posible darse cuenta exacta del espectáculo que allí se verifica. La reunion de tanto vehiculo, cada uno con su tiro de 14 ó 18 bueyes; los cafres con su aspecto salvaje, que representan todos los tipos del Africa meridional y sus diversas fisonomías todas repugnantes, con sus sombreros de grandes alas y su extraña vestimenta; el mugido de 500 ó más bueyes; los gritos de los conductores; el chasquido de sus grandes fustas, largas algunas de 30 ó más piés; y todo esto en medio de la plácida belleza de un rio que corre mansamente entre dos orillas cubiertas de rica vegetacion, dejan una impresion tan grata en la memoria que no se olvida jamás. Pero toda esta poesía desaparece pronto, porque la civilizacion va penetrando en aquel pais. Un gran puente de hierro está ya en construccion, y no transcurrirá mucho tiempo en que el viajero atravesará el rio con la misma facilidad y ligereza que se atraviesa el Támesis en Richmond.

Los viajeros, una vez en el territorio de la república de Orange, pasan cerca de Philipolis, pueblecillo de holandeses con una veintena de casas y un bonito puente de hierro de 250 metros de longitud sobre un afluente del rio Orange, y continúan viajando muchos dias por un gran desierto de arena y piedra. Despues siguiendo

el Biet, poético riachuelo que desagua en el Modder, y dejando á la derecha á Jacobsdael con sus cuarenta casas y deliciosos jardines donde se encuentran toda clase de frutos europeos, en la tarde del 9 de Mayo llegan al Modder, rio importante que afluye al Vaal. Aquí el rio corre por un profundo cauce que él mismo se ha abierto á través de la densa arcilla roja de que se componen sus dos orillas. Y hé aquí otro percance. Un carro que se habia aventurado á vadear el rio, á la mitad del paso se atascó, y á pesar de que se uncieron 50 bueyes para sacarlo y de que los cafres hacian todos los esfuerzos imaginables, los pobres animales conocieron su impotencia, y en vez de avanzar un paso, tomaron flemáticamente el partido de echarse sobre el fango del rio. Eran las diez de la noche. El propósito hecho, el de cenar en la orilla opuesta, y la perspectiva que se presentaba á los fatigados viajeros, era dolorosa en extremo. Copiáremos un párrafo de la carta de uno de ellos, que dará á conocer cómo se venció la dificultad:

«Esto nos indicaba que debíamos buscar un vado más aceptable, y el H. Nigg, montado en las espaldas de un negro basuto, trató de probar el verdadero vado, con tan buena suerte, que halló un paso y lo atravesó, llevando en una mano una cafetera y en la otra un haz de leña seca. Pronto fué seguido por el H. Desadleer, montado asimismo en otro negro basuto, llevando pan y manteca. En estas operaciones se empleó una hora. Despues nuestros cuatro equipajes, á guisa de piezas de artillería, entraron á galope en el rio, lo atravesaron sin el menor obstáculo, y triunfalmente salieron á la opuesta orilla, dejando á merced de las peligrosas ondas á los vecinos todavía encajonados en el lecho del rio. Nuestros 58 bueyes fuéron al lugar del suceso para sacar el carro de su atolladero. Los HH. Nigg y Desadleer preparaban la cena en la falda de una agradable colina, y encontramos buen refrigerio, como un dia los Discípulos al salir de las barcas en las orillas del Genesareth.»

Es supérfluo referir cómo fueron salvados los desventurados compañeros de viaje, pues uncidos todos los bueyes, y aún así, no sin grandes esfuerzos, salieron del pantano.

En semejantes expediciones los Hermanos legos son como los gastadores. Se les escoge para los grandes servicios que están llamados á prestar, teniendo en cuenta su actividad, fuerza y habilidad. Más de una vez fueron estos Hermanos los que sacaron á los misioneros de los pasos difíciles, y quizás evitaron desastres irreparables.

.....

Aunque la latitud del Orange sea como la del Cairo, el frio era frecuentemente tan riguroso, que los viajeros no podian permanecer en los carros. «Nunca he sentido (escribe el P. Teroerde) tanto frio como aquí al celebrar el santo Sacrificio.» Quizá la lluvia que caía sin interrupcion hacia imposible el encender un poco de lumbre para calentarse ó para la cocina, cuando los Padres terminaban una marcha hecha bajo el estruendo de un temporal que helaba los huesos. Su pan era de la calidad que es fácil suponer, sabiéndose que habia sido amasado y cocido de prisa y corriendo en un horno improvisado las más de las veces por manos inexpertas en el oficio. Sus alimentos siempre eran frugales y frecuentemente se reducian á lo estrictamente necesario: y el



que sabe cómo se viaja atravesando desiertas llanuras, llevando consigo casa y chismes, puede comprender cuántas cosas se sobreentienden en esta expresión. No obstante, algunas veces la Providencia, siempre vigilante, enviábales auxilios donde menos los esperaban. «Era un día bastante triste, escribe uno de ellos, y las escopetas no nos habían suministrado provision alguna. Cuando hé aquí que un colono protestante, cuya hija se hallaba en el convento de Grahamstown, donde había hecho conocimiento con el H. Nigg, vino de un pueblo que distaba cinco millas á traernos pan, carne fresca y leche.» Basta saber lo que es sufrir frío y hambre para apreciar en su justo valor un acto tan generoso. A pesar de tales padecimientos, merced á la bondad divina, los misioneros conservaban siempre el corazón tranquilo y alegre. Todos pensaban en la gran tarea que iban á emprender, y al mismo tiempo, cuando iban en los carros, se dedicaban al estudio de las lenguas indígenas, rezando, como refiere uno de ellos, el Rosario en lengua *betschuana*, considerando toda carga ligera con tal de poder plantar la cruz y glorificar el nombre de Dios en aquellas vastas regiones. Este era el anhelo que les empujaba hácia adelante: y lo que les sostenía era el Maná celestial de que todos los días participaban para sacar de él la fuerza necesaria á fin de contrarrestar y vencer todo linaje de molestias.

Respecto de las armas de que hemos hecho mencion, hay que advertir que los misioneros iban bien provistos de fusiles, de municiones y de buenos instrumentos de igual género. Ordinariamente no les faltaban ocasiones de cazar durante el camino. Pero no todos eran aventajados en este arte. Uno de ellos, tal vez más diestro para guisar la caza que para matarla y traerla á casa, disparó un tiro contra un nido de hormigas, bastante distante, que el ardiente deseo y su imaginación habían transformado en una gran cierva (1), lo cual no le bastó para recuperar el crédito de cazador que perdió la víspera, cuando con un importuno disparo dispersó á una manada entera de *springboks* (especie de antílopes) en el momento crítico en que se ponían á tiro.

Ya dijimos que el 11 de Mayo los Padres habían llegado á Kimberley, situado en el Griqualand inglés, á unas 300 millas de la costa. Iban cubiertos de polvo, tostados por el sol, endurecidos por la intemperie, pero todos en completa salud.

En esta parte de su viaje se les habían ofrecido á los misioneros muy pocas ocasiones para ejercer su apostólico ministerio. Pero no por eso les faltó algo que viniese á consolar su corazón y á acrecentar en él el vivo deseo de mejores sucesos futuros. Los conductores que les guiaban eran todos protestantes, y entre ellos escasamente había alguno que abrigase buenos sentimientos religiosos. «Un día, escribe el P. Croonenberghs, uno de nuestros conductores, negro basuto, vino á sentarse frente á mí en el carro, y me dijo:

«— Señor, ¿por qué acostumbran siempre los blancos á tratarnos como si fuésemos perros? ¿Acaso no somos hijos de un mismo Dios?

«— Yo traté de hacerle comprender que hay blancos y blancos, cristianos y cristianos, y que nosotros, sa-

(1) Es de notar que ciertas especies de hormigas africanas construyen hormigueros de más de un metro de altura.

cerdotes católicos, nos dirigíamos al riñón del Africa, no en busca de medros personales, no por proponernos encontrar allí utilidad de ninguna especie, sino con la mira de llevar consuelo, ayuda y la verdadera civilización á nuestros pobres hermanos africanos. Y ¿quién lo creyera? Al hablarle yo en estos términos, se desprendían gruesas lágrimas de los ojos de aquel desdichado negro.»

## NUEVA-NURSIA.

HISTORIA DE UNA COLONIA BENEDICTINA EN LA AUSTRALIA OCCIDENTAL.

### PARTE SEGUNDA.

USOS Y COSTUMBRES DE LOS INDÍGENAS DE LA AUSTRALIA OCCIDENTAL.

#### CAPÍTULO I.

De la raza australiana.—Carácter físico y moral de los australianos.

Ha sido objeto de largas discusiones saber á cuál de las tres razas, caucásica, mongólica ó negra, pertenecen los salvajes australianos. Su tez más bien morena que negra; sus cabellos largos y lisos, ora negros, ora casi blancos; sus ojos bastante hundidos, su barba espesa, sus piernas derechas y sus labios no muy salientes, muestran evidentemente que no son de la raza negra como sus vecinos los Papus de la Nueva-Guinea. Prueba esto de un modo perentorio la conformidad de su cráneo con el de los blancos y su ángulo facial, que apenas difiere del nuestro (80 á 90°). Pero si debe contárseles entre los pueblos de las razas caucásica ó mongólica, ¿cómo se explica su presencia en el gran continente de los antípodas al lado de las castas negras que pueblan las grandes islas situadas bajo el Ecuador?

El docto Rienzi encuentra en ellos los restos de la nación adamana que, venida probablemente del Asia, poblaba en otro tiempo la mayor parte de la Melanesia y sobre todo la Nueva-Guinea, en donde vivía confundida con los Papus; pero habiendo llegado éstos á ser más fuertes arrojarían á dichos Adamanes de su país adoptivo. El célebre Dumont d'Urville adopta esta opinión en su *Viaje al rededor del mundo*: «Si se puede, dice, aventurar sobre esto una hipótesis plausible, casi no hay duda que este vasto continente (Australia) recibió sus pobladores de la tierra de Nueva-Guinea por el estrecho de Torres. Estos salvajes llegaron probablemente de escollo en escollo, de isla en isla, hasta las ingratas costas de la Australia, en donde privados de los nutritivos vegetales de su patria primitiva y reducidos á una vida nómada, han degenerado hasta llegar al último grado de la escala de los seres (1).»

Segun el Ilmo. Salvado, su número no excedía en 1850 de 300,000 individuos, pero se extienden por inmensos territorios, y hemos ya dicho algo de la guerra que les mueven los colonos europeos, poco amigos de tenerles por vecinos. La tribu que ocupaba el territorio de Sydney contaba 400 personas cuando se fundó aquella metrópoli; y en 1845 quedaba solamente un salvaje con su madre, su mujer y su hija. En diez años las tribus bastante numerosas que vivían en las inmediacio-

(1) Vol. II, pág. 316.



nes de Melbourne han desaparecido todas, lo mismo que las de Tasmania (1).

Para excusar su barbarie, los que han expulsado á los australianos de su tierra natal les han atribuido todas las deformidades del cuerpo y todos los vicios del alma.

La verdad es que, sin ser Apolos, los australianos tienen los miembros bien proporcionados. Su talla varia entre 1 m. 62 y 1 m. 72. Tienen la cabeza pequeña, frente ancha, ojos grandes y vivos, y magnífica dentadura. Su dilatado pecho y sus fornidos hombros indican una raza robusta; pero comunmente están flacos porque el alimento escasea en las soledades de la Australia. Su andar es grave, casi imponente, y llevan con cierta dignidad su capa de kanguru.

Citarémos á este respecto las palabras del fundador de Nueva-Nursia, aunque informadas por el paternal afecto del Obispo-misionero á sus ovejas: «He notado muchas veces, dice, salvajes cuya belleza de formas, porte digno y gracia de los movimientos me recordaban á muchas honorables personas que habia conocido en España, Italia é Inglaterra. Entre los jóvenes y niños sobre todo, hállanse sugetos que por la armónica proporcion de los miembros, finura de los perfiles y elegancia de talle podrian servir de modelo á los más hábiles escultores.» El Sr. de Castella dice á su vez: «Habia oido hablar en tales términos de la deformidad de los australianos, que no fué poco mi asombro al encontrarles mucho mejor formados de lo que creia. Su paso lento y muelle no carece de nobleza, y ponen el pié de plano con una solemnidad que me recordaba el paso de los actores trágicos en el escenario.» — «Su voz es dulce y melodiosa, añade el viajero Pesson d'Arc; sus gestos son sobrios y expresivos; su porte grave y viril (2).»

Las mujeres australianas no carecen de cierta gracia, á pesar del estado de verdadera servidumbre en que viven desde niñas. Su rostro, comunmente regular, está animado por grandes ojos, negros y expresivos. Su cabellera es fina y abundante, blonda por lo regular, pero siempre perjudicada por la grasa de que se sirven á guisa de pomada. De ordinario su estatura no excede de cinco piés ingleses. «He visto muchas veces, refiere el mayor Eyre, jóvenes salvajes cuya graciosa figura y felices proporciones hubieran encantado á los artistas más remirados.»

Podríamos decir ahora, con el Ilmo. Salvado, que si tan desfavorablemente se ha mirado la raza australiana es á causa de no haber visto más que los infelices salvajes que frecuentan las principales ciudades de Australia, en las que han adquirido todos los vicios de los europeos y se han embrutecido con el abuso de bebidas alcohólicas; y tambien, como ya hemos observado, por-

que convenia un pretexto ó una excusa para la guerra de exterminio, ora sorda y latente, ora abierta y cruel, que los colonos declararon á los indígenas desde que pusieron pié en aquel nuevo mundo (1).

En cuanto á su inteligencia, que no ha sido menos negada ó puesta en duda por los que tenían interés en equiparar al australiano con los orangutanes, citarémos en apoyo de lo que hemos dicho la opinion de un viajero cuyas impresiones refiere la obra citada en los siguientes términos: «Segun las observaciones recogidas hace veinte años por todos los directores é inspectores que la Administracion inglesa les ha dado, los australianos poseen cualidades que podrian servir de elementos para la constitucion de un carácter moral de un orden más elevado. Tienen mucha perspicacia, y observan y estudian con delicadeza los objetos desconocidos. Su poder de imitacion es extraordinario: pueden representar los objetos en su exacta proporcion, y cuando examinan un dibujo no les escapa el menor detalle... Sus facultades perceptivas están, pues, muy desarrolladas; pero la ausencia de facultades reflectivas, y sobre todo la falta de conexion en sus ideas, es el mayor obstáculo para su civilizacion: obstáculo sério, pero no insuperable, y podríamos citar numerosos casos en que la inteligencia superior de los blancos, ayudada de su paciencia y desprendimiento, ha sabido transformar tribus salvajes mucho más degradadas. El Sr. Thomas, director de los aborígenes en el distrito de Victoria (Australia del Sud), que ha estudiado á fondo esta cuestion, dice que los niños consiguen fácilmente leer y escribir, aprenden fácilmente fragmentos de poesia y de canto, les gustan mucho las lecciones orales de geografia, y comprenden perfectamente el uso de los mapas. Un joven indígena ha obtenido dos años seguidos el premio de geografia en la Escuela normal de Sydney... Las niñas comprenden con prontitud toda clase de labores, y los niños todo lo referente á la agricultura y á la cria de ganados (2).»

Ese testimonio de un viajero protestante puede aplicarse punto por punto á la colonia monástica de Nueva-Nursia, que él desconocia y que hubiera excitado muy diversamente su admiracion. Hé aquí hechos referidos por el Ilmo. Salvado y que prueban la perspicacia de los australianos: «Enseñaba á leer, dice, á algunos niños salvajes, uno de los cuales aprendió el primer día en diez minutos cuarenta letras de un alfabeto inglés, divididas en mayúsculas y minúsculas. Creo que pocos escolares europeos de la misma edad harian otro tanto.

(1) «Hasta el presente, dice un viajero inglés y protestante, se ha tratado á los australianos con injusticia é inhumanidad. Los blancos no han perdonado medio ni ocasion para deshacerse de ellos, matando á cuantos han podido, expulsándolos del territorio que ocupaban, y tomándoles los terrenos de caza sin preocuparse por sus medios de existencia. Conviene decir que eran poco numerosos y sin jefes, y que huian al acercarse los blancos. No han resistido como los neo-zelandeses, con las armas en la mano, á las invasiones de los colonos. A ser más poderosos, los europeos hubieran llegado á proceder con ellos más equitativamente. En los 2.500,000 kilómetros cuadrados de la provincia de Victoria apenas hay un palmo de terreno en donde pueda un aborigen encontrar reposo: el ganado no quiere, segun dicen, permanecer en donde habitan los salvajes, y muy á menudo el blanco no ha titubeado en sacrificar á los pocos australianos que se oponian á la instalacion de sus bueyes y carneros.» (*La vuelta al mundo*, 1860, t. I, pág. 186).

(2) *La vuelta al mundo* (1860), t. I, pág. 186.

(1) Esta pobre gente, dice el Sr. de Castella en sus *Recuerdos de Australia* (1854-1859), siente su inferioridad. Resignados á desaparecer del suelo australiano, si preguntais á los salvajes que frecuentan las colonias inglesas qué será de ellos despues de su muerte, os responderán: «Renacerémos bajo la forma de un blanco.» — «Vos sois mi hermano, muerto tiempo há,» me decia un viejo salvaje con cierta respetuosa amistad. ¡Pobres indígenas! esta es hoy su creencia, y dicen melancólicamente, como antaño los salvajes de América: «Hombres blancos venidos, hombres negros extinguidos.» Pero actualmente añaden, como para consolarse de ello: «Poco á poco todos los negros, hombres blancos.» El lector podrá decir con nosotros que esta esperanza se ha realizado moralmente en Nueva-Nursia.

(2) *Aventuras de un viajero en Australia*.



Otro aprendió en pocas semanas las cuatro reglas de aritmética. Un tercero, viendo á un capitán de navío tomar el punto del meridiano con un sextante, observólo primero con mucha atención, y luego, tomando el instrumento, repitió la operación con perfecta exactitud. La penetración de esos indígenas es tal que adivinan fácilmente, leyendo en el rostro, los pensamientos de otro. Así es que cuando se les hace una pregunta responden por lo común en el sentido que adivinan ser el más agradable al interrogador.»

Sir Tomás Mitchell, célebre por sus largas exploraciones en Australia, se expresa del siguiente modo: «Las frecuentes relaciones que he tenido con estos salvajes me permiten hablar de ellos con conocimiento de causa. Debo decir que su estado de degradación entre los europeos de nuestras ciudades no da justa idea de lo que son en sus bosques. Aquellos á quienes he encontrado en las inmensas soledades del interior, eran hombres de hermoso aspecto que vivían felices y libres en las selvas. El primero á quien ví era de elevada estatura y tenía todos los miembros admirablemente proporcionados. Sus maneras graves, su mirada resuelta y penetrante, nos inspiraron gran deferencia. Dos ancianos de barba blanca estaban sentados con él en silencio cerca del fuego. Uno de ellos tenía un aspecto digno y grave, casi diría diplomático, y era tan fiel observador de las reglas del decoro y de la urbanidad, que habiendo un pequeño salvaje lanzado una palabra mientras yo le pedía algún dato, hizole callar dándole un ligero golpe con su lanza... El salvaje, que había consentido en guiarnos, era de menor talla y no parecía tan robusto como los demás; pero era un hombre lleno de resolución y de bravura, y su agudeza y raro discernimiento me lo hacían tan simpático que siempre lo quería á mi lado. En pocos días conoció, no solamente la fisonomía, sino el carácter y las inclinaciones de todos los que formaban nuestra numerosa expedición. Hablaba poco, pero sus palabras eran sensatas y siempre bajo forma de sentencias, lo cual hacía que se grabasen profundamente en la imaginación de sus oyentes. Este australiano nos prestó los mayores servicios... Debo añadir que sus compatriotas distan mucho de ser salvajes enteramente desprovistos de inteligencia, como se ha pretendido. Por lo que á mí toca, tales como les he visto en su estado nativo, los encuentro iguales al menos, respecto de esto, á nuestros campesinos de Inglaterra, y aún les aventajan en urbanidad y circunspección, tanto en sus palabras como en sus acciones... Teníamos en Sydney algunos hombres del *busb* (1), condenados á prisión por haber robado algunas ovejas. En cinco meses de reclusión forzada, leían y explicaban de corrida en inglés el *Padre nuestro* y el Decálogo (2).»

Para completar esta demostración de las inteligentes disposiciones de la raza australiana, citaremos dos cartas escritas por dos niños salvajes que ya conocemos, Conaci y Dirimera. La primera es del 24 de Junio de 1850, poco después de su llegada al monasterio de La Cava,

(1) Nombre que se da en Australia á los interminables bosques que cubren una parte de ese continente.

(2) *Three expeditions into the interior of eastern Australia*, by Th. Mitchell, esq.

en donde los dejó el Ilmo. Salvado para su educación. Héla aquí en toda su sencillez:

Querido Padre Rosendo:

Tu carta nos ha causado vivo placer. Ambos muy contentos por saber que estás bueno. Nosotros rogamos mucho á Dios por los australianos, y tú rogamos por nosotros. ¿Por qué no venir tú al monasterio por la luna nueva? Si tú venir pronto, muy contentos los dos. Yo, Francisco, estudio bien. Juan, así, así; pero Juan siempre con mejor salud. Tú besar los pies del Papa por Francisco, por Juan, y por Padre Maestro. Tú rogamos por Francisco y Juan en la Misa. Padre Maestro y los demás besan tus manos. Nosotros besar carta de ti, manos de ti. Da la bendición.

Francisco Conaci.—Juan Dirimera.

El 18 de Julio de 1851, cerca de un año de su entrada en el monasterio de La Cava, Conaci escribía lo siguiente á su protector:

Ilustrísimo señor:

Con el mayor placer hemos recibido vuestra queridísima carta, que nos anuncia el buen estado de vuestra salud, y podemos asegurarnos que la nuestra nada deja que desear. Esperamos que vuestros asuntos, aunque muy importantes, os dejarán algunos días de libertad para que podamos veros otra vez y besar vuestras manos.

Para daros una prueba de mis adelantos en el estudio, os envío la certificación que he recibido en los últimos exámenes de Setiembre y que contiene estas palabras: *Muy bien*. Además me han dado la medalla de plata. Juan y yo os damos las gracias por las lindas estatuitas de Santos que nos habeis enviado, y os rogamos nos proporcioneis un libro de oraciones que contiene el modo de prepararse para recibir la sagrada Comunión. Besamos vuestras manos con el mayor afecto, y como nosotros las besan nuestros compañeros.

Pidiendo vuestra santa bendición, quedo vuestro apasionado hijo en Cristo,

Francisco Javier Conaci (1).

Después de la lectura de esta carta, escrita por un pequeño salvaje australiano un año tan sólo después de partir de su tierra natal, nuestros lectores dirán con sir James Sterling, uno de los últimos gobernadores de Perth: «La raza australiana no es, como se ha pretendido, una de las menos inteligentes del globo; y sostengo que entre esos habitantes de las selvas los hay de un entendimiento muy abierto y susceptibles de una felicísima educación.»

## CRÓNICA.

**Roma.**—Sabido es que el Gobierno italiano y en su nombre la Junta liquidadora de bienes eclesiásticos, basándose en la inicua ley del 19 de Junio de 1873, ha intentado repetidas veces apoderarse de los bienes de la sagrada Congregación de la Propaganda. Los cardenales Simeoni y Sbaretto, prefectos, el primero de la expresada Congregación, y el segundo de la administración de bienes llamada de la Economía, á imitación del difunto cardenal Franchi, se han opuesto con todas sus fuerzas á la ejecución de tan odioso atentado.

Hasta el presente los ministros italianos habían titubeado en ir más allá; pero el actual ministro de Cultos, queriendo dar pruebas de mayor audacia, ha llevado la causa ante los tribunales, y estos han decidido en primera instancia que todos los bienes de la Propaganda, exceptuando sólo el palacio, estaban sujetos á la ley de conversión y debían ser vendidos en pública subasta para convertirlos en renta italiana. No hay que decir que el Cardenal-Prefecto ha interpuesto apelación de sentencia tan arbitraria y perjudicial á los intereses y al porvenir de las Misiones católicas. Sus reclamaciones no pueden estar mejor fundadas, ya que prueban manifiesta é irrecusablemente que la susodicha ley no puede aplicarse á los bienes de la Propaganda sin flagrante injusticia.

(1) *Memorie storiche dell' Australia*, p. 291-292. — El joven Conaci murió piadosamente en La Cava con el hábito benedictino.



En efecto, las Constituciones pontificias relacionadas con el origen, administracion y objeto sagrado de esta Congregacion, le dan un carácter todo especial y verdaderamente *sui generis*. La *Propaganda* dirige todos sus cuidados á la civilizacion, al mejoramiento moral, á la educacion é instruccion religiosa de los individuos y de las naciones en los países infieles. Como tal, no puede ser asimilada ni á una simple iglesia, ni á un cabildo, ni á cualquier otra institucion destinada únicamente al culto religioso, y por consiguiente sus bienes no pueden ser sometidos á la ley de supresion ó de conversion.

Además, los bienes de la *Propaganda* pertenecen exclusivamente al Sumo Pontífice, quien por medio de la Congregacion emplea sus réditos en la propagacion de la religion católica y del progreso cristiano, no solamente por medio de las Misiones y de los misioneros, sino tambien por medio de las escuelas, artes, colegios y obras de caridad. La *Propaganda* es, pues, una institucion cosmopolita, internacional, y no puede caer bajo el golpe de la ley de 1873 que se invoca, puesto que sólo se aplica á las corporaciones eclesiásticas de Roma é Italia. Prueba esto mejor todavía la exencion de que gozaron los bienes en cuestion al comenzar este siglo, cuando todas las demás rentas eclesiásticas fueron suprimidas y confiscadas. Por otra parte, si dichos bienes fuesen vendidos y convertidos en renta del Estado italiano, la *Propaganda* perderia su carácter esencial de interés general; quedaria despojada de toda libertad é independencia, y en fin se veria expuesta á correr los azares del Erario y á sufrir las continuas oscilaciones de los valores públicos.

— El Rdo. Padre Mutti, de la Compañía de Jesús, procurador general de la Mision de Mangalore (Indostan), se halla actualmente en Roma para restaurar su quebrantada salud.

Segun sus noticias, los misioneros Jesuitas son acogidos por todas partes con entusiasmo y gratitud, y en la misma ciudad de Mangalore han erigido un colegio que es muy frecuentado y que pronto será necesario ensanchar. (V. pág. 152).

— Tambien se encuentran en Roma muchos Padres de la Compañía expulsados de sus casas de Francia, quienes han ido á pedir al Papa que los destine á las Misiones de Oriente en las cuales se deja sentir más la falta de obreros evangélicos.

— La Congregacion de la Propaganda tomó en la sesion del 5 de Julio las siguientes decisiones, aprobadas por Leon XIII en la audiencia del día 11:

1.<sup>a</sup> La prefectura apostólica de las islas Seychelles en el Oceano indio, confiada por Pio IX á los Padres Capuchinos de la Provincia de Saboya, ha sido elevada al título y rango de vicariato apostólico,

siendo elegido vicario el Rdo. P. de Villafranca, que la gobernaba en calidad de vice-prefecto.

2.<sup>a</sup> El Rdo. Patricio Manogue, vicario general del Ilmo. O'Connell, obispo de Grass-Valley en California, ha sido nombrado su coadjutor con futura sucesion.

3.<sup>a</sup> El Rdo. Coadou, de las Misiones extranjeras de París, ha sido nombrado vicario apostólico de Mayssur (Indostan), como sucesor del Ilmo. Chevalier, muerto el 25 de Marzo último.

**Inglaterra.**— El 24 de Junio celebró su reunion semestral la Sociedad de las Misiones extranjeras de Mill-Hill cerca de Lóndres. El Informe sobre el estado de las diversas Misiones á ella confiadas ha sido de los más satisfactorios.

Los presbíteros enviados al Afghanistan y empleados hasta el presente como capellanes del ejército inglés confían poderse dedicar pronto á la evangelizacion de los indígenas paganos.

Los misioneros que se consagran al apostolado entre los negros de los Estados-Unidos han hecho grandes esfuerzos para organizar escuelas.

Algunos jóvenes sacerdotes se preparan á marchar dentro poco á la isla de Borneo.

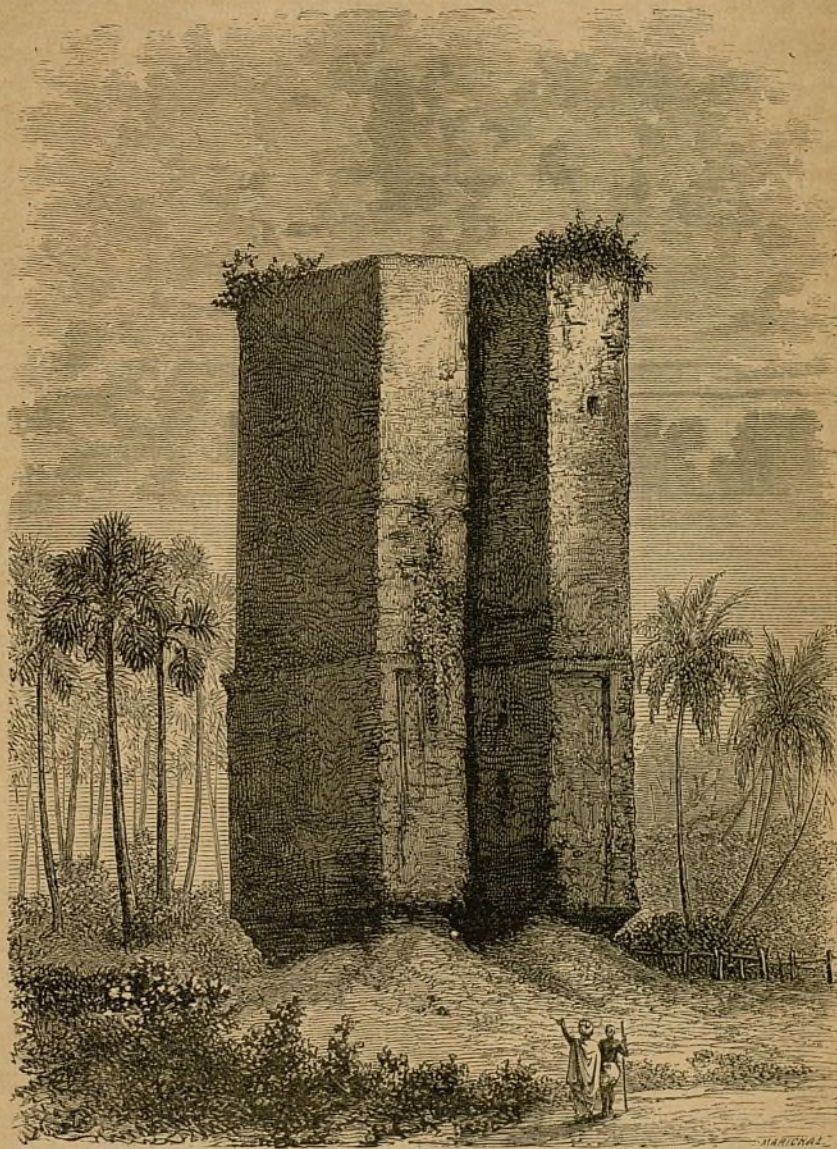
Los misioneros, que trabajan con buen éxito en los distritos de Guntoor y de Nellore, han sufrido una pérdida importante en la persona de su vicario apostólico, el ilustrísimo Fennelly, uno de cuyos últimos actos ha sido visitar cada una de sus Misiones y confirmar á sus numerosos convertidos, que en cinco años habian aumentado su grey espiritual en 4,300 neófitos.

La reunion terminó con una proposicion del conde de Denbigh expresando el sentimiento del Consejo por verse privado de la tan celosa y activa coope-

racion de su presidente el marqués de Ripon, nuevo virey de las Indias.

— Cartas recientes anuncian nuevas conversiones en la Gran Bretaña, algunas de las cuales merecen especial mencion. Entre estas citaremos la de la hija única del poeta inglés lord Byron, famoso escéptico que murió desgraciadamente; la del Rdo. Horacio Wilcoks, de Plymuth; la de la familia del Rdo. Leonardo Fish, individuo del clero protestante de Lóndres, y en fin la de Mr. Cobbolds, uno de los más ricos propietarios del condado de Suffolk, que ha entrado en el seno de la Iglesia católica acompañado de su esposa y de su hijo.

— El día 29 de Junio el Ilmo. Bagshawe, obispo de Nottingham, bendijo la primera piedra de la nueva iglesia del Oratorio de San Felipe Neri en Lóndres. Dicha piedra es de mármol negro y pesa 4,000 kilogramos. El ilustre Prelado pronunció una corta alocucion trazando



MADURÉ.—Torre búdica de Negapatam. (Pág. 354).



á grandes rasgos los rápidos progresos del Oratorio en Inglaterra en el transcurso de treinta años, y recordó que por espacio de veinticinco había él mismo pertenecido á dicha Congregacion, que tan inmensos servicios ha prestado á la Iglesia católica en aquel país. Asistían á la ceremonia unas mil personas, entre ellas el duque de Norfolk y el marqués de Bute.

El Ilmo. Eduardo Bagshawe, nacido el 12 de Enero de 1829 y consagrado presbítero por el cardenal Wisemann el 6 de Marzo de 1852, es el tercer obispo de Nottingham, para cuya diócesis fué nombrado en Setiembre de 1874, siendo consagrado en la iglesia del Oratorio el 12 de Noviembre siguiente por el Ilmo. Manning, arzobispo de Westminster, asistido por los Ilmos. Amherst, obispo de Northampton, y Vaughan, obispo de Salford. Su predecesor, el Ilmo. Roskell, se habia visto obligado á presentar al Papa la dimision del cargo pastoral á causa del mal estado de su salud.

Hacemos estas indicaciones para suplir la omision cometida en la pág. 14 relativamente á la diócesis de Nottingham.

**Constantinopla.**— Los asuntos armenios marchan perfectamente. El primer ministro Kadry-bajá, así como el ministro de Negocios extranjeros Abeddin-bajá, han recibido con mucha simpatía al ilustrísimo Azarian, arzobispo de Nicosia y auxiliar del Rmo. Hassun. El segundo de dichos ministros habló con él sobre la situacion de los albaneses católicos que no quieren someterse á la jurisdiccion del príncipe de Montenegro.

**China.**— Los obispos, vicarios apostólicos de las provincias centrales y orientales de China, reunidos en sínodo en Han-keu bajo la presidencia del Ilmo. Zanolí, vicario apostólico del Hu-pe oriental, han dirigido un mensaje á los miembros de los Consejos centrales de la *Obra de la propagacion de la fe* excitando su celo para allegar recursos que permitan completar la santa obra de la propagacion del Evangelio. Entre los firmantes del mensaje figura el Rdo. P. Fr. Elías Suarez, delegado del provicario apostólico del Hu-nan septentrional.

Es tanto más satisfactoria la reunion de ese primer sínodo en la tercera region del vasto imperio de la China, en el corazon de aquel Estado, cuanto que en 1820 y en 1840 fueron martirizados á poca distancia los venerables Clet y Perboyre, sacerdotes de la Congregacion de la Mision.

En esa extensa region el número de vicariatos apostólicos se ha multiplicado, y son muchos los católicos que trabajan con celo en el bien espiritual de sus conciudadanos.

Se han fundado establecimientos importantes y se han construido muchas capillas y algunas iglesias. Esperamos que la voz de los prelados reunidos en Han-keu producirá el efecto de allegar recursos para la obra providencial de la propagacion de la fe.

El principal obstáculo que encuentran los misioneros nace de la completa miseria del pueblo que evangelizan. Sin embargo, los triunfos obtenidos son relativamente grandes; pero es triste considerar que de un Imperio de 120 millones de habitantes sólo haya en la actualidad 140,000 católicos sin contar los catecúmenos, que son, á la verdad, muchos; lo que hace esperar que con el favor de Dios el Evangelio irá extendiéndose por aquel país y sacándole del estado de degradacion y barbarie en que se encuentra.

—Segun nos dice el *North-China Herald*, la fiesta del *Corpus* se celebró el 27 de Mayo en la catedral católica de Ton-ka-tu (Kiang-nan). Despues de la misa de pontifical celebrada por el Ilmo. Valentin Garnier, se efectuó la procesion acostumbrada, que fué imponente. Calculáanse en 3,000 los chinos presentes, y sólo habia cuarenta extranjeros. La banda de música de Santa Cecilia, dirigida por el P. Basuiou, tocó con notable maestría diversas marchas durante la ceremonia. Los adornos de la catedral eran tan magníficos como en los precedentes aniversarios de esta solemnidad.

Igual fiesta se celebró en la iglesia católica de Zi-ka-wei.

**Japon.**— Extractamos las siguientes líneas de una carta del reverendo Luneau, misionero del Japon meridional:

«...Al fin de la Cuaresma uno de nuestros misioneros tuvo el consuelo de bautizar en las inmediaciones de Nagasaki 800 personas á la vez, descendientes todas de los antiguos cristianos. Tambien nos ha cabido la satisfaccion de ver muy visitadas por espacio de dos meses nuestras iglesias de Kobé y de Osaka. Si en estas comarcas existen todavía antiguas familias cristianas, á medida que nos vayan conociendo acudirán á nosotros. Hace pocas semanas bautizámos en Kobé á un ministro de prefectura perteneciente á una de las provincias de

nuestro distrito: es muy rico é influyente en su país, y tal vez su conversion será el principio de otras muchas...»

— El Ilmo. Petitjean, vicario apostólico del Japon meridional, escribe de Nagasaki el 1.º de Marzo de este año:

«... Casi todos los dias tenemos que celebrar aquí nuevas conversiones. Bien que el número de los obreros apostólicos se haya aumentado con cuatro más durante el curso del año, podemos decir siempre: *Messis quidem multa, operarii autem pauci*. Y eso que la muerte ha venido á arrebatarnos á uno de nuestros celosos misioneros el mes pasado. Este hermano era robustísimo y parecia que habia de hacer una larga y provechosa carrera. Su pérdida nos ha sido muy sensible á todos, y á mí particularmente. Apenas tenia treinta años, y llevaba ya cinco en las Misiones.

«Desde mi vuelta á Nagasaki he podido reorganizar nuestro seminario, que dejaba bastante que desear. Tenemos cuarenta alumnos, de ellos tres tonsurados. Osaka tiene tambien el suyo; pero no hay más que ocho alumnos.

«Se habrá V. sorprendido de mi vuelta á Nagasaki como lugar de mi residencia. Esta villa es hoy, más que nunca, el punto principal de nuestras operaciones apostólicas en el Japon meridional. La administracion solia resentirse de mi ausencia, bien que Osaka esté á cuarenta y ocho horas de Nagasaki. Además Osaka, en que he podido construir nuestra iglesia de la Inmaculada Concepcion y comenzar algunas obras, marchará perfectamente, aun cuando yo no resida siempre allí.»

**Gallas.**— El Ilmo. Guillermo Massaja, de Menores Capuchinos, obispo de Cassia *in partibus* y vicario apostólico de los Gallas, extenuado por treinta y cuatro años de laborioso episcopado, ha dado su dimision, siendo nombrado para sucederle el Ilmo. Luis Taurin Caghagne, coadjutor suyo desde el 21 de Marzo de 1873.

Una carta de Esmirna anuncia la salida del venerable Apóstol del Africa para Constantinopla. A lo que se asegura, ha pronunciado las siguientes palabras acerca del rey Menelik: «Este monarca me ha engañado; pues sabia perfectamente, al enviarme á los Estados del rey Kassa, que me reducirían á prision. Menelik, que en el fondo es un buen hombre, ha cometido esa traicion instigado por su mujer, que le domina.»

Hablando despues de las numerosas curaciones que ha obrado en el Sudan dice que, segun sus experimentos, ha podido comprobar que el tamarindo era más eficaz que la quinina contra las fiebres. Despues de muchas dificultades, el venerable Prelado habia logrado últimamente introducir la vacuna entre aquellos pueblos salvajes.

**Maduré (Indostan).**— En uno de los extremos del colegio de San José de Negapatam elevábase una vetusta torre cuadrada que media de 25 á 30 piés de lado; y su altura, que primitivamente era de 70 á 75 piés, habia sido reducida á la mitad para prevenir cualquier accidente. Una abertura única que partía de la base hasta la cima daba acceso y luz por el lado Sur. El edificio era un muro macizo de ladrillo y tierra, sin orden alguno de arquitectura. A los cuatro lados de la base habíanse formado profundas excavaciones bajo la accion secular de las sales marinas. En la cima velase una vigorosa vegetacion de arbustos.

El origen de este monumento ofrece á los arqueólogos un intrincado problema, y despues de numerosas y pacientes investigaciones no se logra otro resultado que conjeturas á menudo contradictorias. Los analistas portugueses del siglo XV mencionan esta torre y aseguran que en aquella época llevaba caracteres de una remota antigüedad. Un plano topográfico del sitio de Negapatam por los ingleses en 1780 la señala con el nombre de Djeina (templo de la secta de Djeinos). Recientemente habiéndose encontrado en las cercanías del viejo monumento multitud de objetos pertenecientes al culto búdhico, que habian desaparecido hace largo tiempo, dedújose de esto que habia sido un templo consagrado á Budha. Una opinion menos acreditada hacia de él una simple señal para los buques que se acercaban á la costa, y le atribuía un origen holandés; pero la creencia popular, sin resolver sobre su origen y uso, le atribuía un carácter separado y supersticioso.

En 1844 el Gobierno inglés cedió, mediante un rédito anual, el terreno que rodea la torre y en el cual se levanta hoy el Colegio católico de Negapatam; pero se reservó este monumento como de antigüedad nacional. Por último, ante el temor de graves accidentes para la vecindad, y no ofreciendo por otra parte interés alguno como obra de arte, resolvióse derribarla. Además, el Gobierno inglés cedió gratuitamente todos los materiales á los Padres Jesuitas del colegio de San



José para las construcciones que se proponían levantar sobre el mismo solar de la torre.

Nuestro grabado representa este monumento tal como era antes de su demolición, según dibujo del P. Delpech.

## ¡LAS LIMOSNAS Á LOS MISIONEROS!

Hablando de los recientes terremotos de Filipinas, dice con razón que le sobra nuestro querido colega la *Ilustración católica* de Madrid:

«Pegado á todas las columnas de la prensa diaria, como bando de buen gobierno, hemos visto estos días el siguiente suelto, que, atado á una picota, debe pasar á la historia: «Afortunadamente han cesado los terremotos de Manila; los daños materiales, inmensos; las desgracias personales, pocas. Me aseguran se trata de enviar como socorro el importe de la primera suscripción, que hace DIEZ y SIETE años «está en poder de un conocido *hombre de negocios*. Dicen que alcanzan los intereses á razón de 6 por 100, ó sea un 102 sobre el capital de «8.000.000 de reales que importó la citada suscripción. Así se comprende se haya desistido de la idea de una nueva, que en un principio se acarició.»

«Véase con cuánta razón calificábamos de necio el procedimiento de dar limosnas para socorrer calamidades públicas por medio de suscripciones oficiales y solemnes. La verdadera caridad sigue otros caminos, y se recata del aplauso público á la sombra de los altares.

«Las suscripciones oficiales nacen por lo regular en el despacho de un banquero y mueren en las arcas de un agiotista. ¿Quién duda que si los ocho millones de la suscripción del año 63 se hubieran dado á los misioneros de Filipinas, habrían remediado muchas desgracias, y ni un céntimo hubiera dejado de llegar á su destino? Pero ya se ve, dar el dinero á los frailes era un procedimiento muy reaccionario, y se creyó *más digno* de estos tiempos dárselo á un *hombre de negocios*.

«Así se hizo; el hombre de negocios no los rehusó; abrió sus arcas á los dones de la caridad, y allá cayeron, como en el tonel de las Danaídas, los ocho millones, produciendo un eco sonoro que se percibe todavía á través de DIEZ Y SIETE años.

«Un filósofo ha dicho que la experiencia es una gran maestra, pero que hace pagar caras sus lecciones. Nos parece que ocho millones es un pago muy decente para la lección que hoy conviene aplicar.

«Los últimos terremotos de Filipinas han abierto crueles heridas en aquella leal y rica provincia española. Multitud de familias han quedado sin hogar y sin recursos; los principales edificios de la capital están por el suelo; muchas iglesias habrán caído á impulso del terremoto, dejando sin abrigo los altares: ¿no es deber nuestro acudir en socorro de tantas desgracias?

«Pero aprovechémonos de la lección de la experiencia, que tan cara ha costado, y sigamos el procedimiento que esa misma experiencia tiene tan acreditado. Las limosnas á los misioneros.

«Ellos, que lo han sacrificado todo al bien de sus hermanos; que desafiando los hielos del polo y el fuego de los trópicos corren á buscar males desconocidos por salvar á un idólatra; ellos, que son el fruto más exquisito de la caridad cristiana, y que han hecho de esta hermosa virtud la norma de su vida, deben ser los que reciban nuestras limosnas para remediar los infortunios que lamentamos.

«Con los dones de la caridad, tal vez con el óbolo de la pobre viuda, no es bien que medren los hombres de negocios.»

Nada más oportuno, hoy que los Jesuitas han sido expulsados de Francia, que el cuadro que vamos á presentar de las Misiones que les están confiadas, pues que esta sencilla estadística es la respuesta más elocuente que puede darse á los torpes y cobardes enemigos de la insigne Compañía, y la apología más brillante de la misma.

### I.

#### Asia.

1. *Misión de Siria*, confiada á la Provincia de Lyon.—La forman ocho establecimientos: Universidad de Beyruth, con 25 Padres, 13 escolares y 16 Hermanos coadjutores:—noviciado de Ghazir, con 3 Padres, 11 escolares y 7 Hermanos:—seminario-colegio del Cairo, con 4 Padres y 2 Hermanos:—residencia de Zahlé, con 5 Padres y 9 Hermanos:—id. de Bickfaia, con 2 Padres y 2 Hermanos:—id. de Saida, con 2 Padres y 1 Hermano:—id. de Damasco, con 2 Padres

y 1 Hermano:—id. de Alepo, con 3 Padres y 2 Hermanos.—Total de misioneros Jesuitas en Siria: 46 Padres, 24 escolares y 40 Hermanos.

2. *Misión del Maduré*, confiada á la Provincia de Tolosa.—Vicarío apostólico: Ilmo. Alejo Canoz.—En el Norte: distrito de Trichinopoly, con 12 Padres y 3 Hermanos; id. de Tanjaur, con 4 Padres; colegio y noviciado de Negapatam, con 9 Padres, 16 escolares y 4 Hermanos.—En el Centro: distrito de Maduré, con 7 Padres; id. de Marava, con 9.—En el Sud: distrito de Palamcottá, con 8 Padres; id. de la Costa de Pesquería, con 7 Padres y 1 Hermano.—En camino para la Misión, 1 Padre.—Total de misioneros de la Compañía en el Maduré: 57 Padres, 16 escolares y 8 Hermanos.

3. *Misión del Kiang-nan*, confiada á la Provincia de París.—Vicarío apostólico: Ilmo. Valentin Garnier.—Seminario-colegio de Zi-kawéi, con 14 Padres, 22 escolares y 4 Hermanos:—observatorio y museo de id., con 3 Padres y 1 Hermano:—huerfanato y talleres de Tu-ce-wei, con 1 Padre y 5 Hermanos:—pequeño seminario de Tong-kia-tu, arrabal de Chang-hai, con 4 Padres y 2 Hermanos:—escuela y hospital de Lao-tien-tchu-tang (Chang-hai), con 1 Padre:—escuela europea y residencia de Yang-king-pang (Chang-ai), con 6 Padres, 1 escolar y 1 Hermano:—sección de Su-tcheu, con 4 Padres:—id. de Tchang-tcheu, con 6:—id. de Song-kiang, con 6:—id. de Pu-tong, con 4:—id. de Hai-men y Tchang-ming, con 4:—id. de Nan-ting, con 6 Padres y 2 Hermanos:—id. de Ngan-kinh, con 4 Padres:—id. de Ning-ko-fu, con 5.—En camino para la Misión: 1 Padre y 7 escolares.—Total de misioneros Jesuitas en el Kiang-nan: 69 Padres, 30 escolares y 15 Hermanos.

4. *Misión del Pe-tche-ly sudeste*, confiada á la Provincia de Champaña.—Vicarío apostólico: Ilmo. Enrique Butte.—Seminario-colegio de Tchang-kia-tchuang, con 13 Padres, 4 escolares y 5 Hermanos:—observatorio meteorológico de id., con 1 Padre.—Misioneros en distrito, 10 Padres y 1 Hermano.—Total en el Pe-tche-ly sudeste: 24 Padres, 4 escolares y 6 Hermanos.

### II.

#### Africa.

1. *Misión de Argelia*, confiada á la Provincia de Lyon.—Colegio y residencia de Argel, con 13 Padres, 4 escolares y 7 Hermanos:—colegio de Orán, con 14 Padres, 4 escolares y 8 Hermanos:—Ben Aknun, con 3 Padres, 4 escolares, y 8 Hermanos:—La Calle, con 3 Padres y 1 Hermano:—Constantina, con 4 Padres y 3 Hermanos:—Kabylia (tres estaciones), con 5 Padres y 6 Hermanos.—Total de los misioneros de Argelia: 42 Padres, 12 escolares y 33 Hermanos.

2. *Misiones de la Reunion, de Mauricio y de Madagascar*, confiadas á la Provincia de Tolosa.—Residencia de San Dionisio (isla de la Reunion), con 8 Padres, 1 escolar y 2 Hermanos.—Residencia del Sagrado Corazón y de San Francisco Javier (isla de Mauricio), con 7 Padres y 2 Hermanos.—*Madagascar*: Tananarive (cuatro estaciones), con 14 Padres y 11 Hermanos: suburbio de Tananarive (once estaciones), con 13 Padres y 1 Hermano: provincia de los Betsileos (cinco estaciones), con 8 Padres y 5 Hermanos: costa oriental (dos estaciones), con 4 Padres y 2 Hermanos: isla de Santa María, con 2 Padres y 1 Hermano.—Total, 56 Padres, 1 escolar y 24 Hermanos.

### III.

#### América.

1. *Misiones de Nueva-Orleans*, confiadas á la Provincia de Lyon.—Colegio de Nueva-Orleans, con 13 Padres, 8 escolares y 7 Hermanos:—id. del Gran-Cerro, con 11 Padres, 3 escolares y 14 Hermanos:—id. de Spring-Hill, con 11 Padres, 13 escolares y 11 Hermanos:—residencias de Augusta y de Mobile, con 6 Padres y 2 Hermanos.

2. *En la Misión de Nueva-York* la Provincia del Franco-Condado cuenta 6 Padres y 2 Hermanos; la de Champaña, 4 Padres y 2 Hermanos; la de Lyon, 4 Padres y 13 escolares.

3. *En la Misión del Canadá* la Provincia de Francia cuenta 5 Padres y 2 Hermanos; la de Champaña, 7 Padres y 2 Hermanos; la de Lyon, 1 Padre.

4. *En la Jamáica* la Provincia de Lyon cuenta 1 Padre.

5. *En Honduras* la Provincia de Tolosa cuenta también 1 Padre.

Total de misioneros de la Compañía en América: 70 Padres, 37 escolares y 42 Hermanos.

#### RÉCAPITULACION:

Las cuatro Provincias de Francia cuentan 339 misioneros en Asia, 168 en Africa y 149 en América.—Total general, 656 misioneros.



# LUZON.

MEMORIA SOBRE LA REDUCCION DE LAS TRIBUS INFIELES.

## CAPÍTULO VI.

MATRIMONIOS: JUSTICIA ENTRE IGORROTES: TORPE  
Y GROSERA IDOLATRÍA.

No merecen el nombre de tales los enlaces que celebran estos igorrones; pues con la misma facilidad con que se casan vuelven á descasarse, buscando otras mujeres, y éstas otras maridos. Apenas habrá un igorrote llegado á la vejez que no haya cambiado de mujer una ó más veces. El más leve disgusto, el menor capricho, una sola palabra basta muchas veces para deshacer el contrato; pero el motivo más poderoso y general de descasarse para el varón es la esterilidad de la mujer, y para ésta la pereza ú holgazanería del marido.

El varón para casarse debe hacer algunos regalos bastante costosos, en telas ó cosas semejantes, á los tíos de la mujer, y á falta de éstos, á los hermanos ó primos. Cuando trata de casarse con otra porque se le ha muerto la primera ó porque quiere abandonarla, debe volver á hacer dichos regalos á los mismos, añadiendo un *carabao* en pena de la falta de respeto á la difunta, ó del abandono, si vive. Los mismos regalos ha de hacer á los tíos, hermanos ó primos de la segunda, y así sucesivamente. Los gastos y comilonas, que en tales ocasiones están en uso, corren también á cuenta de los varones. Estos gastos parece que debían retraerlos de cambiar tan fácilmente de mujer; pero les hace poca mella, porque son muy tercios y caprichosos.

No existiendo entre ellos ninguna autoridad superior que los defienda ó pueda castigar sus mútuas agresiones, súplese de algun modo esta falta con la lanza de cada uno; aunque, puesta en manos de gente tan feroz, es causa á su vez de infinitas desgracias y crueldades que por necesidad deberían aniquilarlos, andando el tiempo, si Dios en su inefable providencia no les deparase oportuno remedio.

A cada homicidio cometido, aunque sea involuntario, síguese inexorablemente la venganza de igual por igual, que ejecutan los parientes del muerto en el autor ó en alguno de sus más próximos allegados: entre los igorrones es la venganza como un ríguoso precepto que han de cumplir. Cuando un plebeyo ó villano, como ellos dicen, mata á otro villano, la justicia queda satisfecha con la muerte de otro de la misma condicion. En el caso de que el muerto sea principal ó noble, no encuentran los allegados de éste equivalencia en la venganza, matando al agresor, si es villano, ó á algun pariente de la misma categoría, pues dicen que ¿cómo ha de haber equidad si sólo matan lo que es semejante á un perro? Por lo tanto, miran si entre los parientes del villano existe algun principal para ejecutar en él la venganza, y si no existe, despreciando matar á los que tienen como á perros, esperan á que algunos de éstos asciendan al puesto de principales. Resulta, pues, que un hecho aislado é individual pasa siempre á ser cuestion de familias, cuando no envuelve á toda la ranchería, como sucede con harta frecuencia. Vengada la muerte ó muertes con otras iguales en número y categoría, suelen componerse y hacerse amigos los individuos de una mis-

ma familia y aún los de una misma ranchería, ya por espíritu de propia conservacion, ya porque se cansan de andar en continuos recelos y sobresaltos, con los perjuicios consiguientes en sus cosechas é intereses. Por lo demás, entre los de diversas montañas ó comarcas, y especialmente entre los que se dedican al cultivo del arroz y del camote, existen odios y guerras interminables, cada vez más encarnizadas, saliendo á matar hombres como irían á cazar venados ó jabalíes, y llevándose después las cabezas de los degollados á sus rancherías para hacer grandes fiestas y comilonas, honrándose con la nota de valientes y orlando el frente de sus casas con las calaveras de los asesinados.

Tratándose de heridas que no son mortales, ó de otra clase de agresiones, se componen fácilmente con el resarcimiento de los daños causados. Puede ahora calcularse lo frecuentes y multiplicadas que serán las muertes y guerras, aún entre familias de una ranchería, teniendo en cuenta el egoísmo é independencia de esta bárbara gente, la manera bruta de vivir, sus embriagueces tan comunes y que tienen por honra, sus errores groseros, sus idolatrías y supersticiones.

Estos hombres, que por su modo de vivir más parecen fieras que seres racionales, éstos cuyas privaciones y misero estado sólo puede conocer bien quien los haya visto muy de cerca, viven sumidos en las más densas tinieblas de ignorancia y envueltos en crasísimos errores, tan palpables, tan absurdos é inconexos, que más bien parecen fábulas y cuentos de chiquillos que ideas y conocimientos de hombres de juicio y razon.

Yo me he propuesto algunas veces seguir el curso de las historias ó cuentos de estos igorrones, y al notar á cada paso contradicciones monstruosas y transiciones violentas, les hacia preguntas para ver si podía seguir el hilo del discurso; pero siempre en vano, porque me contestaban que no sabían el por qué de esos tránsitos y contradicciones. Con todo, nótese en algunas narraciones haber poseído estas razas, en generaciones remotas, conocimientos astronómicos notables, principalmente de los signos del zodiaco. Y aún pienso que profundizando en el sentido de sus historietas, que pasan de generacion en generacion mediante una especie de versos tradicionales que cantan con mucha frecuencia, podría quizás hallarse con bastante aproximacion la época de la llegada de la raza malaya á estas islas.

Fíjense mucho en las manchas y fases de la luna, teniendo en esto muchas vanas observancias. Creen que algunos planetas influyen más ó menos en las operaciones del hombre. Observando la diversa posicion de la luna, suponen ser dos realidades distintas, marido y mujer, cuyos hijos mayores son los demás planetas que aparecen más grandes á nuestra vista, siendo los menores en edad las demás estrellas del firmamento. Deberán suponer otros dos soles por la misma razon; pues estos igorrones arreglan fácilmente las cosas y relatos, colocando en ellas como base un macho y una hembra que llaman marido y mujer; porque á todo lo que se presenta á su vista de mucho bulto y gran eficacia, parece que atribuyen inteligencia. Hasta cuando ven dos peñascos ó dos montes notables, pero semejantes y juntos, los creen así en mútuo maridaje.

No hay fenómeno notable en la naturaleza que no



les inspire serios temores que los tienen esclavizados y encadenados en todos sus movimientos y operaciones; si bien encuentran un remedio universal en los sacrificios de aves, cerdos y *carabaos*, cuyas entrañas observan vanamente antes de introducirlos en sus voraces estómagos.

Ponen ó creen en dos lugares á donde van, dicen, despues de muertos. Para los que mueren de muerte natural y ordinaria, le suponen en la tierra y hacia el Norte, llamando á este lugar *Cadungayan*, palabra con que designan la region septentrional. Dicen que habitan allí los muertos, reunidos en un bosque de ciertos árboles que, aunque de día aparecen como tales, en llegando la oscuridad de la noche se convierten en casas semejantes á las de los igorotes vivos. Aseguran que tienen huertas de camote y otros vegetales, y que comen las almas y sustancia invisible de los animales, arroz y otras cosas que les ofrecen los parientes vivos. Asimismo dicen que el vino que beben los vivos sirve de bebida á los muertos, á cada cual lo que le corresponde segun su estado.

Afirman que los que roban ó matan sin motivo alguno reciben aquí su merecido, y que si alguno muere sin recibir venganza seguirá en los pueblos de los muertos la misma condicion de vivo, pagando allí su delito con alguna lanzada que le dará alguno de los difuntos. Llegada la historia á este extremo, á que sólo llega algun

viejo más sábio, no responden con acierto á las reflexiones que se les hace. Si pasan adelante, no hacen más que destruir lo primero con monstruosas contradicciones.

Refieren que algunos de aquel lugar volvieron á visitar los lugares y rancherías de los igorotes vivos: uno de aquellos, segun cuentan, vino con su mujer á visitar á los suyos, quienes los mantenian con la flor de harina de arroz. Cansados ya los parientes de tanto gasto, los embarcaron no sé en dónde, yendo á parar á uno de los montes de los mayoyaos al Oeste de Cauayan en la Isabela. Sentado el varon sobre un peñasco y á la sombra de un árbol, cayó sobre su cabeza el excremento de un ave que allí posaba. De cuyas resultas, y continuando allí sentado, nació en su misma cabeza un árbol que llaman *balisi*, de cuya corteza hacen sus toneletes ó pampañillas los igorotes pobres. Este árbol creció tanto que se hizo muy corpulento, existiendo aún

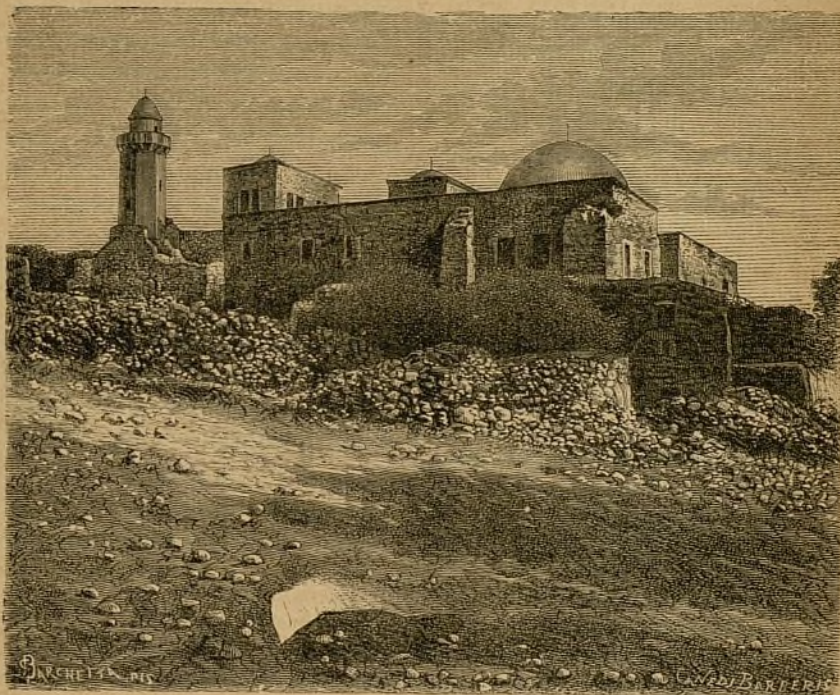
sobre el igorrote sentado. A éste, y creo que á su mujer, representan dos idolillos que suelen tener los igorotes en la entrada de sus graneros como guardianes y protectores del arroz, á quienes ofrecen ó ponen delante un poco de harina de arroz en las fiestas que hacen terminada la recoleccion, mientras ellos se hartan de carne de cerdo y de *carabao*, y se embriagan hasta el último grado.

A los que mueren de lanza ó de cualquiera otra muerte violenta ó repentina, así como á las mujeres que mueren de parto, les señalan como último destino el cielo ó lugar de los dioses á que ellos dan culto, y entienden por cielo ó lugar de los dioses las estrellas y planetas, especialmente el sol. Cuentan el origen de este del modo siguiente: El Señor del sol, que llaman Mananahajut, ordenó que ciertos igorotes fuésen á matar á otro, por no sé qué delito, quedando, en consecuencia, el igorrote delincuente muerto y sin cabeza. Mananahajut, movido, parece, de misericordia, envió á

su mujer, Buggan, con el encargo de convidarle y convencerle con dádivas y halagos para que subiese al cielo. Pero el alma del igorrote rehusó los halagos é ir al cielo á pesar del *buyo* ó betel, tabaco y vino que se le daba, por parecerle muy extraña aquella mujer vestida de especial ropaje. La señora de Mananahajut, que notó esto, se despojó del vestido, quedando casi en completa desnudez,

que es como acostumbran ir los igorotes, acariciando además al igorrote muerto y ofreciéndole placeres sin fin en el cielo. Satisfecho con esto el igorrote, la acompañó en seguida al cielo, siendo recibido con grandísima alegría por parte de Mananahajut, quien le regaló con grandes comilonas, fiestas y bailes. En esto y en no sé qué más se fundan los igorotes al decir que los alanceados van al lugar de los dioses. Pero, aunque en el referido lugar son felices, segun ellos, hacen consistir esta felicidad en hartarse de carne de cerdo y de *carabao*, y en beber y embriagarse del vino que ellos hacen. Ni para sus dioses, ni para las almas de los muertos, ni para los que viven en carne mortal, alcanzan mayor objeto de felicidad que los deleites carnales.

Las prácticas y ceremonias que usan con los muertos varían mucho, segun que éstos hayan fallecido de muerte natural ó de muerte violenta. Con los primeros gastan cuanto tienen y no tienen, recorriendo la comarca,



TIERRA SANTA.—Celda de santa Pelagia é iglesia de la Ascension en el Monte Olivete.  
(Pág. 359).



buscando cerdos, *carabaos* y vino, con lo cual dan de comer y de beber á toda la parentela, porque creen que las almas de los animales que ellos comen son el recurso y alimento de los que van al *Cadungayan* ó Norte. Tienen el cadáver cuatro, seis, diez y aún quince días sin enterrar, sentado debajo de la casa; todo segun la posibilidad y clase del finado: cuanto más principal sea, tanto más tiempo está sin ser enterrado. Pero cuando entierran los otros que van al cielo, en especial los troncos de los cuerpos cuya cabeza se llevaron los enemigos matadores, sólo matan un cerdo, que comen algunos más antiguos y más prácticos en los ritos que ejecutan; porque dicen que á los del cielo no les sirven las almas de los animales que come su parentela. En cambio las de los que matan y comen los asesinos en las grandes fiestas que celebran, cuando se adornan con la corona de valientes, sirven para las almas de los que decapitaron.

Dicen que los igorotes mueren dos veces, entendiéndose por una de ellas cuando enferman. Afirman también que las almas no van inmediatamente á sus destinos definitivos, sino que se quedan por de pronto más ó menos tiempo en lugares cercanos, saltando de peñasco en peñasco y de árbol en árbol, manteniéndose de los residuos y despojos que pueden coger, entrando de noche en las casas. El objeto de quedarse de esta manera es para ver si pueden llevarse consigo las almas de sus allegados, á fin de vivir en compañía el marido de la mujer, y la mujer del marido, los hijos con los padres ó vice-versa. En consecuencia, creen también que las enfermedades consisten en que el alma del enfermo se salió del cuerpo, atraída ó violentada por la del pariente fallecido. En virtud de esto, cuando caen enfermos de cierta gravedad, llaman al curandero ensalmador, para que haga volver al alma y dé salud al cuerpo.

Estos curanderos que, segun comprendo, son un atajo de embusteros y estafadores, curan de la manera siguiente. Apenas entra el curandero en la casa del enfermo, se le entrega un pollo, que mata en nombre y honra de la vieja y señora del *Cadungayan*; observa el estado de la hiel, é inmediatamente, pero despues de haber mirado muy bien al enfermo, dice el pronóstico en los términos siguientes, ó en otros parecidos: «El alma de este enfermo está en tal ó cual parte, por haber visto á la de su abuelo, mujer, hijo, padre, etc. Para conseguir que vuelva se necesitan tantos cerdos y algun *carabao* para que así se determine á volver con gusto.» Prepara, pues, la familia con gran diligencia lo recetado, buscándolo, si no lo tiene á mano. Muertos los animales recetados, ó mientras los están matando, el curandero llama al alma con la punta de una lanza para que baje por ella hasta el enfermo. La invita á bajar, diciéndole que tiene tantos cerdos preparados, tantos *carabaos* y tanto vino; á veces coge la *gansa*, y produce con ella un ruido atronador, que no sé cómo no rompe la cabeza del enfermo; otras anuncia que ve al alma en tal parte, que ya está bajando, que ya la dejó el espíritu de su abuela, hasta que al fin dice que ya entró en el cuerpo, y por lo tanto que sanará el enfermo. Mas, como éste sólo cura ó muere cuando Dios así lo dispone, sigue muchas veces tan enfermo ó más que antes; llaman, pues, otra vez al curandero, ó á otro más afamado; si le

hay, y se repite la misma operacion: «El alma de este enfermo, dice, se volvió á marchar; la detiene en tal parte el espíritu tal; se ha acostumbrado, al parecer, á la otra vida, ó quiere irse con su mujer difunta: se necesitan más cerdos y más *carabaos* para hacerla bajar.» Despues de todo, el enfermo muere, si está de Dios, habiendo gastado los de la casa cuanto tenían. Esta es la práctica de curarse los enfermos, á costa de los cuales comen y beben los sanos, llevándose el curandero carne para muchos días, además de la paga correspondiente. En las exequias queda la familia por lo regular enteramente arruinada, cuya hacienda ó sementeras suelen arrebatar los prestamistas usureros.

A cierto igorrote, que me referia con notable sencillez varias de las cosas expuestas, le dije: «¿Pero tú crees en esas necedades que no sirven más que para arruinaros?» A lo que me respondió: «No sé, Padre, lo que habrá de cierto en las cosas que cuentan otros, porque yo no las he visto. Lo que sí creo es lo que vi muy claro una vez que estuve enfermo, por un año entero. Soñé que mi alma habia subido al cielo, en donde comía y bebía muy bien; vi á otros igorotes que hacian lo mismo, comiendo y bebiendo hasta embriagarse; sus casas eran como las nuestras, y los que van allí sin cabeza, por habérselas cortado los mayoyaos, tenían otras, aunque muy pequeñitas. Cuando desperté, despues de haber soñado todas estas cosas, casi no quería comer y deseaba morirme.» Hé aquí el principal motivo del embaucamiento y pertinacia de los igorotes en sus groseras y torpes prácticas idolátricas. Los sueños, que creen ser como cosa sobrenatural, tienen fascinados á todos, especialmente á los más sencillos. Por este medio, en que tanto puede influir el demonio, se hallan encenagados y sumidos en los errores más torpes y absurdos. Obran á su impulso, y hacen ó dejan de hacer lo que les dicta la vanidad ó artificio de la imaginacion loca, excitada por el padre de la mentira.

La dureza y empedernimiento que se nota en estas razas, y su adhesión y amor á sus prácticas groseras de idolatría, lo atribuyo á que estas cosas son muy conformes con sus pasiones y vientre, y principalmente á que las confirman como verdaderas y buenas con la evidencia aparente y especie de vision, que producen los sueños más ó menos vivos, á los cuales dan fe y crédito, como á principios revelados por sus divinidades del infierno. Sueñan lo que obran y ven obrar, y obran y creen lo que sueñan. Así se explica ser casi inútil tratar de convencer con razones á los igorotes del mal camino que llevan, no encontrándose otro medio, en lo humano, de hacerles abandonar paulatinamente su infidelidad, que la educacion de los niños y jóvenes. Así y no de otra manera se ha introducido, generalmente hablando, el cristianismo, la verdad, la civilizacion entre los demás naturales sometidos. Si obrando de este modo vienen á decir cuatro necios que se impone la religion más bien que se persuade, se les deja como á quienes no saben lo que dicen, ni lo que es efecto de la verdadera caridad para con el prójimo. Ellos, en cambio, tratan de imponer á la sociedad principios disolventes, poniendo al frente de la enseñanza hombres que profesan doctrinas absurdas, impías é irreligiosas.



# TIERRA SANTA.

XI.

MONTE OLIVETE.

Nuestro grabado de la pág. 357 representa la parte occidental de la aldea de Zeitun (Olivo) que corona la cima del monte desde el cual verificó el Salvador su ascension al cielo. Su altura es de 850 metros sobre el nivel del mar y 34 metros sobre Jerusalem. La torre que se percibe á la izquierda es el minarete de la referida aldea (1). La casa un poco más elevada que las demás, cerca del minarete, es la morada del antiguo jefe religioso, llamado en árabe *khatib* (predicador), por estar encargado de rezar antes de medio día en la mezquita la oracion solemne (*khotba*) por el sultan. La muerte de este *khatib*, ocurrida hace pocos años, fué muy sentida por los cristianos, porque les abría siempre con agrado la puerta del edículo que sustituye á la antigua iglesia de la Ascension. Por supuesto que el *bakhshisch* (regalo) influía mucho en la benevolencia del *khatib*.

La construccion que se extiende desde la mencionada casa hácia el Mediodía remata en una cúpula y data cuando menos del tiempo de las Cruzadas, siendo probablemente un resto del convento de canónigos Agustinos que sirvieron la iglesia de la Ascension desde 1099 á 1187. Debajo de un estribo en que se apoya el ángulo Sudoeste de la parte coronada por una cúpula distínguese una casa con una ventana, y en su parte inferior el remate de una puerta cuyo resto está oculto por escombros. Esta puerta da entrada á un aposento que cobija un sepulcro groseramente construido de ladrillo con una capa de cal, y tenido en gran veneracion por los musulmanes, que ignoran á qué personaje está dedicado. Los cristianos creen que dicha estancia era la celda de santa Pelagia, célebre actriz de Antioquía, que vino aquí á expiar sus faltas con el nombre de Pelagio, y cuya edificante conversion referirémos segun los Bollandistas.

Hácia el año 453, Máximo, patriarca de Antioquía, reunió en concilio á los obispos de su provincia, entre los cuales se encontraba san Nono, ya obispo, pero no todavía de Edesa, cuya iglesia no le fué confiada hasta el año 457 ó 458. Reunidos los obispos bajo el pórtico de la iglesia de San Julian, vieron pasar una gran muchedumbre de pueblo que seguía á una comedianta célebre por su destreza en el canto y en la danza. Iba cubierta de perlas, piedras preciosas y adornos de oro; y san Nono, que en igual momento hablaba á los obispos, interrumpió su discurso y se puso á llorar.

— ¡Ah! hermanos míos, dijo luego, ¿qué hacemos para adornar nuestra alma y agradar á Dios? Ved una mujer que ha empleado largas horas en el ornato de su cuerpo para agradar al demonio y perder almas.

El domingo siguiente san Nono refirió á su diácono Santiago la vision que habia tenido, en la cual se le presentó dos veces una paloma negra llena de inmundicia, y que al fin la habia cogido, metiéndola en una pila de agua, de donde habia volado al cielo, pura y blanca como la nieve. Esta vision le inquietaba, y no sabia explicársela. El mismo día predicó en la gran iglesia de Antioquía sobre el juicio de Dios. Oyó el sermón la famosa actriz, y tocada por el arrepentimiento é inundada de lágrimas hizo suplicar al santo Obispo que le permitiese ir á postrarse á sus pies. Recibióla san Nono en presencia de todos los prelados, y le preguntó:

— ¿Quién sois? ¿cómo os llamais?

— Pelagia es el nombre que me dieron mis padres; Margarita (perla) el que me han dado los habitantes de Antioquía con motivo de los adornos de que mis pecados me han cubierto. Soy catecúmena, aunque mi vida sea enteramente indigna de este nombre, y pido el Bautismo en nombre de Jesucristo que recibió á penitencia á la Samaritana.

Viendo los obispos en aquella mujer señales extraordinarias de conversion, Nono la entregó á una diaconisa y confirióle el Bautismo, la Confirmacion y la Eucaristía. Pelagia depuso á los pies del santo Obispo todas sus alhajas y pedrerías para que las distribuyese entre

(1) La palabra *minarete* viene de la palabra árabe *Nār* (fuego), y significa propiamente un fanal, una torre sobre la cual se encienden luces para guía de los viajeros durante la noche; y por extension la torre de una mezquita, desde cuya altura el *muezzin* convoca á los musulmanes cinco veces durante el día para orar. (V. el grabado de la pág. 360). Sabido es que el uso de las campanas está prohibido á los sectarios de Mahoma, si no por el Corán, al menos por la costumbre, y que la voz de los *muezzines* debe ser la única que convoque á la oracion á los musulmanes.

los pobres; y la vispera del día en que debía dejar el blanco vestido de los neófitos, es decir ocho días despues del Bautismo, desapareció.

Cuatro años despues, en 457, el diácono Santiago pidió permiso á su Prelado para emprender una peregrinacion á Jerusalem.

— A vuestra llegada, le dijo san Nono, buscad un monje llamado Pelagio, muy conocido por su santidad y sus grandes austeridades; saludadle de mi parte y encomendadme á sus oraciones.

Despues de una primera visita al Santo Sepulcro, el diácono se encaminó al monte Olivete, en donde encontró al monje Pelagio encerrado en una estrecha celda, sin más abertura que una pequeña ventana por la que dirigía saludables avisos á los que iban á visitarle.

El monje Pelagio era la antigua actriz de Antioquía convertida por san Nono. Conoció al diácono Santiago, á quien habia visto con el santo Obispo; pero él no la conoció, tanto habian trasmutado sus facciones cuatro años de ayunos, de maceraciones, de disciplinas y en fin de la más rigurosa penitencia. Volvió el diácono algunos días despues para saludar por vez postrera al que creía un monje, pero Pelagia habia muerto.

Los monjes y las vírgenes acudieron de toda Palestina y le hicieron magníficos funerales.

El monje Focas, que visitó la Tierra Santa en 1185, hace mencion de esta gruta, y asegura que es la misma en que santa Pelagia hizo penitencia. Su santo cuerpo, dice, descansa en una urna de piedra. Sabido es que la palabra latina *urna* se usa frecuentemente por sepulcro. Un autor anónimo del siglo XIII marca la distancia (30 pasos) entre la iglesia de la Ascension y el sepulcro de santa Pelagia, cerca del cual dice que colgaban tras lámparas que ardian de continuo. Hoy el cuerpo de la Santa no descansa en esta sepultura, pues sus reliquias fueron transportadas á Francia.

Entre el minarete y la casa del antiguo *khatib* musulman hay una puerta que da entrada á la plaza en donde existió antiguamente la iglesia de la Ascension, mandada edificar por santa Elena en el mismo sitio donde Jesús, cumplida ya su mision divina, subió al cielo en presencia de su Madre y de ciento veinte discípulos. Esta iglesia era octógona, y todavía se conservan las bases de las columnas que embellecian el interior del templo. San Jerónimo y varios Padres dicen que fué imposible cerrar la cúpula por la parte que atravesó el cuerpo del Salvador al encumbrarse á los espacios (1). Hoy sólo queda un pequeño oratorio de 6 metros 60 centímetros de diámetro, sosteniendo un tambor cilíndrico coronado por una cúpula, como aparece en el grabado. Allí, segun tradicion muy antigua y de gran autoridad, se venera en la roca la huella de uno de los pies de Nuestro Señor, habiendo sido la otra destruida por los turcos. Cada año los Padres Franciscanos van á celebrar en este oratorio la fiesta de la Ascension, comenzando por las primeras Vísperas.

«He visto y venerado como otros muchos esa huella (dice Mislin), y mi humilde dictámen sería de ningun valor despues del de los Santos y Doctores que han considerado esas huellas como verdaderas de Jesucristo. A su testimonio me refiero con preferencia al de mis ojos, que despues de tantos siglos sólo han visto una pisada que todavía se reconoce, pero que ha sido desfigurada por la piedad de los fieles (2). Nadie nos obliga á esta creencia, pero es difícil refutar autoridades antiguas y respetables. San Jerónimo refiere que ya en su tiempo se enseñaban esos últimos vestigios del Salvador (3), y esta tradicion ha prevalecido hasta ahora. A juzgar por la huella, Jesucristo ascendió á los cielos vuelto al Norte.»

Desde lo alto del Olivete gózase de una de las más interesantes perspectivas del mundo.

Al Oriente, tras peladas y desiertas montañas divisanse el valle del Jordan y las aguas del mar Muerto, que se ostenta entre las irregularidades de los montes y bajo los rayos de un sol ardiente como un lago de metal derretido. Allende el mar descúbreanse los montes de Arabia, muros inmensos que separan los desiertos de Moab de la Tierra prometida. Destácase el monte Nebo entre las eminencias achataadas que lo cercan, desnudas de vegetacion y cortadas por numerosas y oscuras torrenteras. El Jordan, merced á los árboles que dan som-

(1) «Denique cum ecclesia, in cujus medio sunt (vestigia Domini) rotundo schemate et pulcherrimo opere conderetur, summum tantum cacumen, ut perhibent, propter Domini corporis meatum, nullo modo contegi et concamerari potuit.» (*De locis hebraicis*).

(2) La piedra ha sido gastada en parte por el roce de los rosarios, anillos y medallas de los peregrinos.

(3) «Mons Oliveti ad Orientem Jerosolymæ, torrente Cedron interfluente, ubi ultima vestigia Domini humo impressa hodieque monstrantur.» (*De locis hebraicis*).



bra á su márgenes, traza una línea verde en medio de la árida comarca donde acaecieron las primeras escenas de la historia del mundo. Al Norte los montes de Efraim coronados por las ruinas y mezquitas de San Samuel júntanse con los montes Hebal y Garizim en el centro de Samaria. Al Poniente contéplase á los piés el valle de Josafat, los monumentos y el plano de la ciudad, cuyas casas podrían contarse. ¡ Con qué avidez tiende el hombre la vista desde el monte Sion hasta el Gólgota, desde el sitio que ocupó el templo hasta la fortaleza de David !

Toda la vegetación que se divisa se reduce á algunos nopales, insignificantes palmeras y mústios olivos. Por la parte del Sur la perspectiva es, si cabe, todavía más triste, pues nada iguala en desolación á los montes inmediatos á Belén : esta comarca es un desierto con toda su espantosa aridez.

La vista puede contemplar el tortuoso cauce del Cedron hasta los escabrosos desfiladeros de San Sabas, el convento de San Elías, el monte de los Francos, el desierto de Tecua, la llanura de Rafaim: ruinas y más ruinas, hé aquí lo que á Judá le ha quedado por herencia.

El monte Olivete tiene tres cumbres, y la del centro es la más elevada. La del Norte lleva el nombre de *Viri Galilai*, y es fama que en ella se fijaban los galileos cuando iban á Jerusalem. La cumbre del Mediodía llámase monte de la *Ofensa* ó del *Escándalo*, porque allí, frente al templo del verdadero Dios, fué donde Salomón á los últimos de su vida erigió templos á los ídolos de sus mujeres (1).

A corta distancia de la cueva de Santa Pelagia, en el punto donde el camino de Betania á Jerusalem empieza á descender hácia la ciudad, encuéntrase el lugar donde Jesucristo lloró por Jerusalem el día que verificó en ella su triunfal entrada.

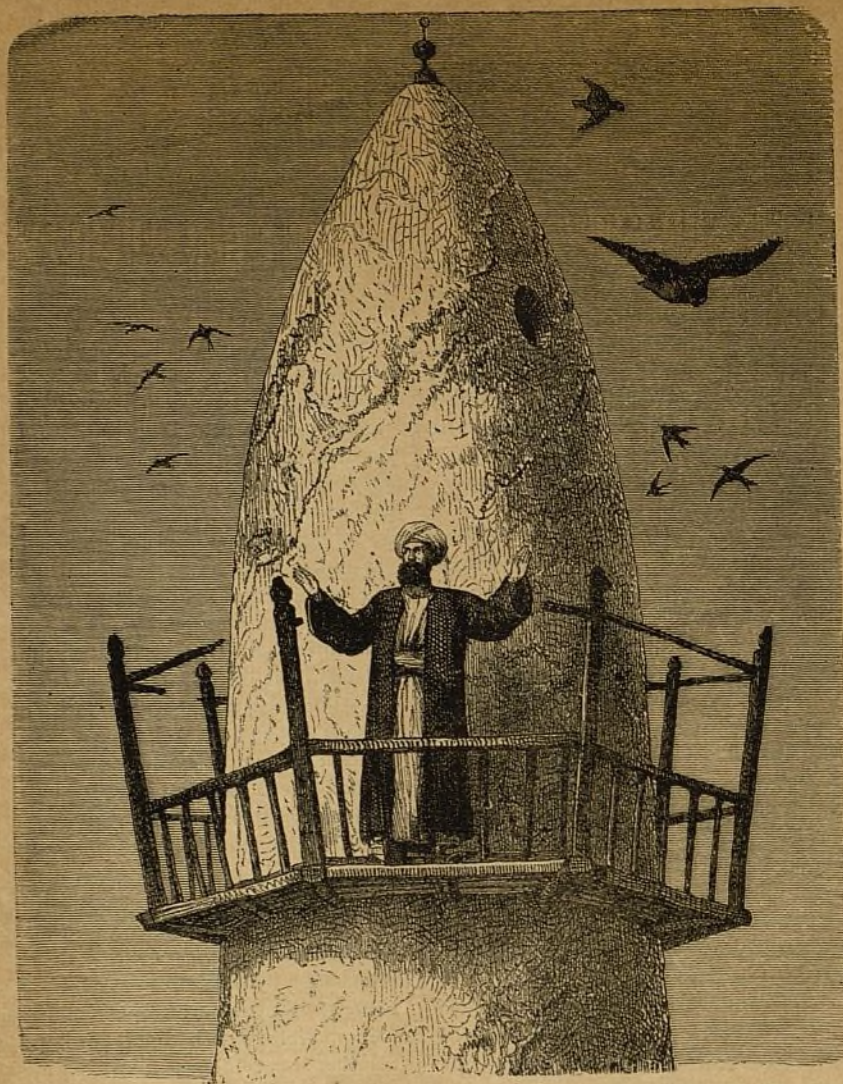
En este mismo lugar fué donde mandó Tito acampar la décima legión, cuando al cabo de cuarenta años fué á sitiar á la obstinada Jerusalem y á destruirla junto con sus hijos.

El 7 de Mayo de 351 un brillante prodigio manifestó la gloria de Dios á los ojos de los moradores de Jerusalem. Sobre el valle de Josafat apareció una cruz luminosa y refulgente como el astro del día, la cual se extendía del Gólgota á la cumbre del Olivete: duró su aparición cuatro horas, y el pueblo después de haberla contemplado acudió á la iglesia para cantar las alabanzas de Aquel que testificaba la fe de los cristianos (2).

A la llegada de los cruzados al pié de Jerusalem, Tancredo subió solo al monte de los Olivos para contemplar la Ciudad santa. Habiéndole visto cinco musulmanes, le salieron al encuentro; y el héroe cristiano no rehusó combate tan desigual, matando á tres de sus enemigos: los otros dos huyeron.

(1) III Reg. xi, 4; IV Reg. xxiii, 15.

(2) Soc., lib. II, cap. xxxviii; Sozom., lib. IV, cap. v.



Un muezzin convocando á los musulmanes á orar. (Pág. 359).

Después de repetidos asaltos, tan sangrientos como inútiles, los cruzados, cual en otro tiempo los israelitas al rededor de Jericó, dieron la vuelta á las murallas de Jerusalem, descalzos y entonando salmos y cánticos. Dirigiéronse al monte de la Ascension, desde donde admiraron la ciudad prometida á sus armas. Luego entusiasmados por las palabras de Arnoldo de Rohes y de Pedro el Ermitaño, se humillaron á la presencia de Dios, olvidaron sus discordias y juraron guardar los preceptos del Evangelio.

Hácia el Sur del monte existen los notables sepulcros abiertos en la peña y conocidos con el nombre de *Sepulcros de los Profetas* (Kubur-el-umbia). Josef lo denomina *Peristereon*, ó sea palomar, por el gran número de nichos que contienen.

Estas mansiones han sido largo tiempo morada de anacoretas. Aquí vivían

probablemente los solitarios del monte Olivete, que ya en el siglo IV copiaban los diálogos de Ciceron por san Jerónimo; lo cual demuestra que ya desde mucho tiempo los Religiosos son *enemigos* de las letras.

## NECROLOGÍA.

**China.**—El 6 de Marzo murió en Chang-ai, después de una corta enfermedad, el Rdo. Aymeri, procurador general de las Misiones de los Padres Lazaristas en China.

Miguel Angel Aymeri nació el 6 de Diciembre de 1820 en Carmagnola (diócesis de Turin), y fué recibido en la Congregación de la Misión el 29 de Setiembre de 1845.

Al entrar en la familia de San Vicente de Paul quería sobre todo dedicarse á la conversión de los paganos en las Misiones extranjeras. Partió para China en 1848, y trabajó en la provincia del Pe-tche-ly septentrional hasta 1857, en cuyo año fué destinado á Ning-po, y en 1858 á Chang-ai.

Nombrado procurador de las Misiones lazaristas en China, y encargado también de los intereses de otras muchas comunidades, llenó sus difíciles funciones durante más de veinte años con admirable celo y aptitudes extraordinarias. Ayudaba á menudo á los misioneros con sus recursos personales y les daba sumas considerables. Su muerte ha sido un duelo, no solamente para sus cofrades, sino también para los misioneros italianos, á quienes durante el hambre había prestado su valioso concurso.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, n.º 5, Barcelona.